

LA GRAN COMEDIA DEL CONDE DE SALDAÑA:

De Alvaro Cubillo de Aragon. (41)

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:

El Conde de Saldaña. El Conde D. Rubio. D. Bermudo Cavallero.
El Rey D. Alonso. La Infanta Ximena. Abenyusep Moro.
Bernardo del Carpio. Doña Sol. Monçon lacayo.
D. Gaston Cavallero. Un Alcaide de Luna. Dos soldados. Musicos.

JORNADA PRIMERA.

Salen Bermudo, y su criado Monçon.

Monç. Oy que la Aldea has dexado,
donde intratable has viuido,
oy que a la Corte has venido,
oy que en Palacio has entrado.

Y el Rey honra con mercedes
a tu padre, y mi señor,
para lucirte mejor
ceñirte la espada puedes.

Que aunque te vi muchos dias
en la montaña en que estauas,
que las fieras fajer tuas,
y en armas las vencias.

No perdonando ambicioso
terror de aquella maleza,
del ciervo la ligereza,
la ferocidad del oso.

En tu edad, y aquí está mal
sin espada un Cavallero.

Bern. Sin que mi padre primero
lo permitiera no sería tal.

Oy le pediré licencia,
y con tu gusto lo haré,
puesto que es mi padre, y que

se le deve esta obediencia.

Monç. Ha cuerpo de Dios con tanta
humildad, el pado pido,
si ya no es que has venido
por menino de la Infanta
en tu elpíritu gallardo.

Bern. Estroño esta corteſia,
ya conocera algun dia
el mundo quien es Bernardo.

Monç. Tu padre viene contento,
y del Rey fauorecido,
la copa se te ha caido
en la miel para tu intento.

Llegale a hablarle a ti fecho
de tu amor, y de razon.

Bern. Lomas le pedi, Monçon,
cosa que por mi aya hecho.

Monç. Yo lo creo, pues en duda
siempre lo bueno condena,
y para hazer cosa buena
aun el nombre no le ayuda.
Perdona, si claro, o turbio
mi leaguage no te quadre.

Bern. Mal nombre tiene mi padre.

Monç. No se llama el Conde Rubio
Mi capricho no te asombre,

A por.

porque en qualquiera ocasion
de perlas viene el chiron,
por no dezir tan mal nombre:
ò que mal nombre, mal año,
y tu has de llamarte así?

Bern. Si ya su hijo naci,
he de tomar nombre extraño?

Monç. Bueno es, que tras de un diluuió
de hazañas que de ti espero,
muy vulgar, y muy casero,
te llames Bernardo Rubio,
no viene bien. *Bern.* A tu amor
tan buena locura igualo.

Monç. Ello bien puede ser malo,
mas no puede ser peor.

Salte el Conde Rubio.

d. Rub. Que estais tratando los dos?

Monç. Miren que fallo que viene. *Ap.*

d. Rub. Este bastardo me tiene
enfadado, vive Dios,
la soberbia, y el desden
nacieron con él, que enfado!
pues con auerle criado,
no puedo quererle bien.
Que como en ofensa mia
nació, digo de mi amor,
aunque con tanto valor
la Infanta de mí se fia,
De fuerte en mi pecho lidia
aquel antiguo pesar,
que aun no he podido olvidar,
ni los zelos, ni la embidia.
Quise a la Infanta, y atento
a tu amor, lloré del velos,
no me oyo, y de aquellos zelos
aumenté este sentimiento.
Este piensa que es mi hijo,
y quise conocer,
que no lo es, solo con ver,
que en su presencia me afijo,
porque el amor paternal

jamás se pudo encubrir,
mas como ha de discurrir
bien, el que nació tan mal?

Bern. Señor, ya sé que ofendido
te enseñas siempre de mí,
mas ya en tu casa naci,
sin culpa de auer nacido.
Bien, que culpa llegue a ser
nacer con de dicha igual,
porque es culpa original
en los hombres el nacer.
Lo que a suplicarte vengo
es, que supuesto, señor,
que no me falta valor,
y años suficientes tengo,
permítas, y des licencia,
si mi aliento no te enfada,
para ceñirme la espada,
que en esta humilde obediencia
a mi sangre satisfago,
y deues reconocella,
pues pudiera yo sin ella,
ceñirmela, y no lo hago.

d. Rub. Espada, pues aun no puedo
sin ella, y con la razon
templar vuestra presuncion,
y sin verguença, y sin miedo
buscáis ocasion mayor,
bien parece, estoy sin mí,
que sois: mas quedome aqui.

Bern. No soy tu hijo, señor?

d. Rub. Que gentil rapacria.
pues sabed. *Bern.* Fortuna esca!

d. Rub. Que no ha de auer en mi casa
mas espada, que la mia.

Monç. Tome esto, mire si obra
la purgá, mire si brama
contra el hijo: el no se llama
don Rubio, pues basta, y lo br!

Bern. Tan malo es, tener, señor,
a tu lado un hijo honrado,
que puesta la espada al lado,

míe por ella, y tu honor?
 Tan fuera ya de camino
 cõfirme la espada yo?
 que padre no se alegró
 por natural y diuino.
 Derecho comun, y via do
 de ver su imagen, y ver
 reñutido su ser
 en el hijo que ha engendrado.
 Quien no quiere ver cogida
 su persona toda entera,
 desde la calça, a la cuera,
 desde el puñal, a la espada?
 Solo tu, cuya passion
 llevandote a ser ingrato,
 gusta de ver tu retrato
 con aquesta imperfeccion.
 Y dudo quando contrasto
 en rigor en que me affijo,
 si soy, ò no soy tu hijo,
 si eres padre, ò si padrastro.
 Quien los exercicios trueca,
 de su mismo ser se enfada,
 yo naci para la espada,
 como otros para la rueca,
 y vive Dios. *d. Rub.* Imprudente,
 basta ya que ver no quiero
 en vuestra mano el azero,
 que te acobarde, ò se frente.
Bern. Acobarde se en mi mano
 el azero? *Rub.* Si apaz,
 que ni valiente, ni audaz
 puede ser el que es villano.
Bern. Luego yo villano soy?
d. Rub. Mucho aqui me descubri, *Ap.*
 yo puedo hablarte assi.
Bern. Claro está, y por isso doy
 a mi espíritu gallardo
 reportacion tan felice,
 que a ser otro quien lo dize,
 se acordara de Bernardo
 Mas boluviendo a hazer la cuenta

con amigo hallo a consolarme,
 que no puedes tu afrentarme
 sin tener parte en la afrenta,
 porque a ser de otra manera,
 antes que lo pronounciara,
 la lengua se la sacara,
 vive Dios, a cuya fuera,
d. Rub. Esta arrogancia insolente
 pretendo ya castigar.
Ato. q. Mal, señor, sabes llevar
 una inclinacion valiente:
 el rio mas caudaloso
 con la maña puede ser
 vadeable, y el que a ver
 fue soberbio oy es perdido.
 Las prohibiciones sacroa
 causa de imperu mayor,
 dexale correr señor,
 por donde todos corrieron.
 Vadeale con descanso,
 que es rio, y ha de parar
 como todos en el mar,
 no le oprimas iramioso.
d. Rub. Tu del verguença, y su mengua,
 de ti la pado aprender,
 pero yo os sabrè poner
 una mordaga en la lengua
 a entrambos. *Bern.* Mira, señor.
d. Rub. ¿q castigo ay q no os quadre. *ap.*
Bern. No es posible ser mi padre
 quien me habla con tal rigor.
Mang. Ni quien don Rubio se llama,
 puede por Christo lagraco,
 ser padre de vn hombre honrado;
 llamase Rubia una dama,
 y no sin causa me quexo,
 pues nadie puede dudar,
 que es miña de rejalgar
 vn don Rubio, ò don Bermejo.
d. R. Me respõdeis? *M.* Quã respõde.
d. Rub. Villano. *Bern.* Tu hechura fui.
d. Rub. Idos entrambos de aqui.

Comedia famosa.

Bern. Ya me voy.

Salé el Rey y acompañamiento.

Rey. Que es esto Conde,
con quien el disgusto ha sido?

d. Rub. Señor, agora me vengo. *ap.*

Bern. Yo, señor, soy quien le tengo
indignado, y ofendido,
Mi padre tiene razon
de estar conmigo enojado,
y a sus pies. Rey. Pues yo he llegado,
y enojos de padre son,
no aya mas por vida mia.

d. Rub. Si vuestra Alteza supiera
quien es este, no le hiziera
tanta merced. Rey. Con te, el dia
que en la Corte estais, colijo
de las honras que os preuengo,
que para mi, mas no tengo
que saber, que es vuestro hijo.

Bern. Es culpa calificada,
indigna de mi obediencia,
llegar a pedir licencia
para ceñirme la espada?
Quando en mi valor segura,
en mi edad, y en mi nobleza,
la misma naturaleza,
esta falta me murmura,
si esta es gran culpa, señor,
que la castigais espero.

Rey. Conde, el noble Cauallero,
el que nació con valor,
el que con sangre excelente
los ojos al mundo abrió,
la espada con el nació,
desde la cuna es valiente,
luego aquel valor empieza,
que sus passados le dieron,
porque de vn parto nacieron
las armas, y la nobleza:
la espada es breuísimo espejo
del honor, cuando arminio,
nauca el niño noble, es niño,

nunca el viejo noble, es viejo,
si esto solo ocasionó
Conde vuestro enojo, oy quiero,
armándole Cauallero,
ceñirle la espada yo.

Bern. O xa, señor, que Bernardo
la tierra que pisas, te se.

d. Rub. Callar tengo, aunque me pesa.

Rey. Vn Cauallero gallardo
sin espada no ha de estar.

Monç. Gozeis del fenix la vida.

Saca en vna fuente espada, y espuelas.

Aqui, señor, preuenida
la tenia. Rey. Esto es honrar
a quien lo merece tanto:
llegad Bernardo, que espero
que en vuestro brazo el azero
ha de ser del Moro espanto.

Ciñele la espada el Rey.

Bern. De vuestra mano, quien duda,
y de vuestro nombre honrada,
que si es temida, embainada,
que sea inuencible, desnuda.

Rey. Hagaos muy dichoso Dios,
Conde, esto ha de ser así,
yo la espada le ceñi,
calçadle la espuela vos.

d. Rub. Esto mas, viuen los cielos.

Bern. No dissimula el pesar:
que tenga de verme honrar
quiē me engendrò, embidia, y zelo
no lo entiendo.

Monç. Aunque mas ladre,
ya la espada el Rey le diò.

Bern. Parece que deuo yo
mas sangre al Rey, que a mi padre.

d. Rub. Que pesar, a vuestra Alteza
obedezco, y siras así.

Rey. Es deuida, Conde, en mi
tal honra, a vuestra nobleza. *(fin)*

Bern. Desde oy, señor, desde oy me sir

en el Altar de la obediencia mia,
siempre rico de amor, y siempre rico
del fauor, y mercedes deste dia.

Oy he buuelto a nacer, oy comunico
al alma nuevo ser, nueva alegria,
y nes dado a mi nobleza, mas nobleza,
por ti renace, y a vivir empieza.

La espada que me ciñes con tu mano
serà horror, asombro, y marauilla
del Alarbe Andaluz, del Africano,
que en sangre tiñe barbara cuchilla.

Las margenes veràs del Oceano
reduzidas al centro de Castilla,
sin que para cumplirlo sean estoruos
saluas de lanças, ni de alfanges corbos.

Ya me veras en las sangrientas lides
apellidar tu nombre valeroso. (des,
desde el mar Gaditano, en quien Alci-
de vn monte, y otro se labrò coloso.

Asta el Pirineo excelso en quiè divides
del franco Imperio el Español famoso
que yo solo he de ser, pues solo basto
quiè aclame la voz de Alfòso el Casto.

Este rayo de azero, este gallardo
cometa de dos filos, este trueno,
ha de ser en el braço de Bernardo
açote vn iuerlal del Agareno.

Ya en desnudarla, y esgrimir la tardo,
sienta el turbante de plumages lleno
el ruidoso golpe, que amenaza
al q los antes de la adarga abraça.

Ya el belicoso estruendo me prouoca
a buscar sus marlotas, y al mayzares,
y ocioso el freno en la espumosa boca
abatir el caballo los hijares.

Darè al bridon esta animada roca,
desbaratando el quadras a millares,
hasta poner al pie de tu fortuna,
cautisa, y preta su menguante Luna.

Rey. Creo de vuestro valor,
Bernardo, lo que ofrecéis.

Bern. Como vos, señor, me honreis,

quanto he dicho harè mejor,
Monç. Aunque el Conde se desplaze
desta bizarra braueza,
crea, señor, vuestra Alteza
que es hombre que dice, y haze,
y yo no me quedo atras,
porque aunque humilde he nacido,
me criè con el, y he sido
de sus cimbrones el ças,
de sus prestezas el fuego,
de sus golpes el amago,
el ruido de su estrago,
y la chispa de su fuego.

Tocan cajas.

Rey. Creolo, mas que rumor oigo?

d. Rub. Nouedad estraña, Dentro:
uia el Conde de Saldaña
vitorioso, y vencedor.

d. Rub. Sin duda el Conde ha llegado
con vitoria. Rey. Gran jornada,
ya de su valiente espada
me reconozco obligado.

d. Rub. Con el aplauso que vès
traen al Conde tus vasiallos.

Sal'e el Conde de Saldaña de soldado, muy
galan, y con todo acompañamien-
to con cajas.

Cond. Muertos dexo los cauallos
hasta llegar a tus pies.

Derodillas el Conde.

Rey. Conde, a mis braços llegad,
que aunque la vitoria infiero,
saberla de vos el pero
con mas guiso. Co. Escuchad,
que obedeceros señor,
es iuan de mi alucario,
supuesto que el valor mio
nace de vuestro valor.

Yaze generoso a fuento,
entre dos tierras vn valle,
vn pensil entre dos montes,

Comedia famosa.

entre dos muros, vn parque.
Vna perla entre dos conchas,
asi me explico mas facil,
pues con almas de nieue,
siendo perla inestimable,
le guardan, y le conciben
sus brutescos omenages,
en este, pues, sitio alegre,
que para victorias tales,
palestra, y cerco dichoso
preuino la comun madre.
Hallè a Zcilan, que venia
tan soberuio, y arrogante,
tan dueño de su fortuna,
que para que conquistasse,
le pareció contra empresa
el blasón de tu estandarte.
Traia el valiente Moro
seis mil flecheros infantes,
que al disparar todos juntos,
tal vez por lisongearle,
pauellon al Sol hazian
con las factas volantes
aqueel espacio pequeño,
que auezindauan los ayres.
Engrossauan su esquadron
de Toledo seis Alcaydes,
a cuyo cargo venian
tres mil ginetes Alarbes,
cuya variedad de plumas,
repartida en los turbantes
de Africanos abestraces,
forman vistoso enjambre.
Las adargas tunecies,
las marlotas, y turbantes
de bufano doble aquellas,
y estas de seda, y de estambre.
E las Andaluzes yeguas,
que con reinchos, y escarces
al clarin le respondian,
confundiendo los metales.
Traduzian la campaña

mierto Abril, a mayor parque,
En cada heraloso brazo,
ya a cometa, ya a mensaje,
blandiendo el valiente fresno,
juntaua por ambas partes
los dos opuestos extremos
de azicalados remates.
Toda esta pompa en efecto,
todo este vistoso alarde
de galas, lucha apacible,
de armas belico certamen,
que ni Africa menos forja,
ni menos texe Levante.
A las garras, y al bramido
de tus Leones audazes
se viò poderoso an Lunes,
y desvanecido vn Martes.
Este, pues, dichoso dia,
aunque cobardes le infamen,
supersticiosos agueros
de Catholicos cobardes,
Sobre vn alaçan tosta lo,
Arabigo en nombre, y sangre,
Castellano en lealtad,
Andaluz en lo arrogante,
con hamos Aragoneses,
con alientos Catalanes,
tan Español en efecto,
que del Betis los cristales
para examinarle hijo,
le reconocieron tacre.
De cino, cernicjas, y cola,
al mouerle, y al hollarle,
eran las cerdas gualdrapa,
y al correr, alas que esparce.
No vio en tu carcera el Sol
talcando fuego en el Ganges,
oro peinado en las nubes,
nieue alegrando en los Alpes,
grana bordando en las seluas,
y espuma tascando en mares,
alado bruto, que pueda

comperirle, ni igualarle.
La rienda ajustè, y apenas
en los latientes hijares
llamò la dorada espuela,
quando respondió con sangre
para co u rtirle en fuego,
porque era el luyo tan grande,
que rē inchando centellas,
las piedras que pisa, y parte,
para mejorar de esfera
se vieron llamas borazes.
Puse en orden mis soldados,
discurri por todas partes,
formando los elquadrones
en bien conformadas hazes,
y al son de bastardas trompas,
como destemplados parches,
se traùò la escaramuza
entre los sangrientos bates.
Durò el teson invencible
hasta las tres de la tarde,
sin que de tanta fortuna
el rostro se declarasse.
Y viendo que porfiavan
los sucesos tan neutrales,
la dicha tan contingente,
la vitoria tan dudable,
embidè el rostro en la vida
de mis sudores, y afanes,
busquè al General, y hallèle
esgrimiendo el corbo al fange,
que a costa de tantas vidas
gozava purpura y esmalte.
No así a la tímida presa
el aguila caudal bate
las alas, mostrando a vn tiempo
garra, y pico de diamante,
como yo parto a embestirle,
y èl a recibirme parte,
chocaron pecho con pecho
los caballos, que leales
titubeando sufrieron

el encuentro formidable.
Tan en sí se hallò el Moro,
que despues de recobrase,
tiò vn rebès, y cortò
del freno los alacranes,
dexandome sin las riendas,
como sin timon la naue:
mas logrando mejor tiempo
en lo preciso del lance,
falseè con vna punta
en su pecho malla, y ante,
abriendo para la muerte
fuente de roxos granates.
Cayò del cauallo el Moro,
donde con ansias mortales
en monumentos de arena
siruieron a su cadauer
de tumba, la blanca adarga,
de pira, el roxo turbante.
Apellidè la vitoria,
viua dixè, viua en jaspe
el nombre de Alfonso el Casto,
viua en bronces inmortales.
El Serraceno esquadron,
como es fuerça que desmaye;
todo cuerpo sin cabeça
viendole sin ella, abate
las medias Lunas, que ya
eclipsadas, y menguantes
a la luz de tanto Sol
lloraron golpes fatales.
Vergonçosamente huyeron,
y yo siguiendo el alcance,
al triunfo desta vitoria
concedi el vltimo vale.
Ganè cinquenta banderas,
los cautiuos, y el vagaje,
negandome a la codicia
reparti a mis Capitanes,
enriqueci mis soldados,
porque ciuiles achaques
no desluciesen mi gloria,

que

Comedia famosa

que es el soborno mas facil
de quien arriesga su vida,
con lo que ganó, pagarles.
Esta vitoria te ofrezco,
por mi este laurel te añades,
en tanto que con tus huestes
en buccalos nauales,
recobrando nuevos mundos
el marmol sagrado saques
del cautiuero que llora
tanto Religioso Acates,
que de tu valor lo elpero,
porque la vitoria cantes:
porque tiemble de ti el mundo.
porque tus pendones Reales
se ensalzen con mi valor,
para que el mundo te aclame,
y porque vitoria y vida
a tu grandeza consagre.

Rey. Cōde, otra vez y otras muchas.

Abraçale.

llegada a mis braços. **Cond.** Ralgue
del libro de mi ventura
esta hoja, quien la hallare
doblada, porque algun dia
la fortuna no se canse.

Monç. Oycle, por Iesu Christo,
que esta bien dicho el romance;
pero si yo le dixera,
no auia de poder quietarse
la turba de mosqueteros
en hora y media cabales.

Bern. Aparta, que bien responde,
viue Dios que me ha lleuado
toda el alma por soldado,
y por valeroso, el Conde.

d. Rab. A mas lugar me dà
la embidia que he recibido
para darle el bien venido,
que vfanos, y soberuio esta!

Bern. Que dignamente le dan
aclamacion comunmente,

que bizarro, que valiente,
que gentil hombre, y galan
pareca que el mismo ha sido.
su artifice milagroso,
lo robusto, con lo ayroso,
lo fuerte, con lo luzido.
Tan iguales, tal al justo
miro en el, que no han faltado,
lo galan, por delicado,
ni por feroz, lo robusto.

Rey. Con le, ya con vos no puedo
tener sinistra fortuna,
vos sois la vasa y coluna,
de mi Corona. **Cond.** En Toledo
tu filla pienso poner.

R. y. Si vos desnudais la espada,
con sangre Alarbe manchada,
no dudo que venga a ser.

Cond. Ay Gimena, con que enojos
viud en quanto verte tarde.

Monç. Apenas mi amo Bernardo
quita del Conde los ojos.

Cond. El Conde don Rubio es qui?
como el Aldea ha dexado?
como a hablarme no ha llega?
mala señal, ay de mi!
si mi Bernado, a qui en tiene
en su poder, si mi hijo
es muerto: mas que me asijio,
nunca el mar tan sereno viene.

Rey. Porque veais lo que os quiero,
y mi amor conozcais oy,
el mayor officio os doy
de mi mayor Camarero,
lira de y seruida, **Cond.**

Cond. Vuestro Alteza a si procura
par lustre a su humilde hechura,
y a su grandeza responde.

d. Rab. Ya crece mi embidia fiera,

Bern. Viue el cielo que me he holgado
que el officio le ay a dado
mas que si a mi, le diera.

Monç. Para lo que èl ha fernido
no monta esto quatro blancas.

Rey. La tenencia de Simancas
està vaca, y no he querido
prouerla porque vos
lo hagais: dadla a algun amigo.

Cond. Bien, señor, mostrais conmigo,
que sois imagen de Dios,
pues con valor singular,
de vuestra grandeza usando,
no solo dais, pero dando,
tambien enseñais a dar:
darè al Conde esta Alcaydia.

Rub. Si el Rey su agrauio supiera
menos mercedes le hiziera;
pero sabralo algun dia:
voy me por no estar mirando
embiuto, y delabrido,
la mano del ofendido
al mismo ofensor honrando. *Vase,*

Rey. R. corriendo estoy que daros
Conde, y para que ganeis
amigos, y siempre deis
cuenta o rason de alabaros,
permito que podais dar
de mi Camara dos llaves.

Cond. Mercedes, señor, tan graues
quien las mereciò gozari
Quien son estos Caualleros,
que quiero en vuestra presencia,
pues que me dais licencia,
honradlos, y obedecerlos?

R. El que a vuestro lado està
es mi ahijado, y heredero
del Conde Rubio. **Cond.** O; espero
dar honra a quien me la da.

R. Yo le he cunido la espada,
y Cauallero le armè.

Cond. Y yo, señor, le darè,
por vos la llave dorada;
fauor se deve al Conde,
despues de ser muy mi amigo,

y este Cauallero, digo,
que al oficio correspondè,
que èl Gentilhombre ha de ser;
despues de tener nobleza,
galan por naitaleza.

Bern. Que a questo he llegado aver?

Cond. Y lo es afe de quien soy.

Bern. Vuecelencia sabe honrar
a sus criados. **Cond.** Jurar
de Centilhombre desde oy,
aunque lo contrario siento,
que quien desde que naciò
de Gentilhombre jurò,
no ha menester juramento.

Monç. Este si es Conde, y responde
a su iustre nacimiento,
và a dezir ciento por ciento,
del vn Conde al otro Conde.

Rey. Tratad pues, de descansar.
y vedme luego. *Vase el Rey.*

Cond. Señor,
en mi el descanso mayor
es ferniros. **Bern.** Si escusar
el juramento no puedo,
y es preciso, es mi nobleza,
perdonme vuestra Alteza,
que con el Conde me quedo.

Cond. El rapaz es estremado,
desta edad, si, me parece,
que serà Bernardo, oy crece
con el amor mi cuidado,
desde a quel dicho dia
que al Conde se le entreguè,
no le he visto mas, ni sè
mas de que el Conde le cria.

*Sientase el Conde en la silla de dose! para
jurar a Bernardo.*

Bern. En manos de Vuecelencia
Derodillas.

hago pleyto, y juramento
de seruir leal, y atento

B

con

Comedia famosa.

con todo amor, y asistencia.
Cond. Basta. **Bern.** Y a la mano espero,
y que con ella me honreis.

Cond. Mucho, señor, me deucis,
desde que os vi, mucho os quiero;
pero hazer esto me toca,
que es vuestro padre mi amigo,
alçad. **Bern.** No he de alçarme digo
hasta que estampe la boca
en vuestra valiente mano,
honrada esta Monarquía.

Cond. Decid me, por vida mia,
teneis acato otro hermano?

Bern. No señor. **C.** Vos sois gallardo,
solo sois? **Bern.** Y aun segun passa,
penso que sobro en mi casa.

C. Y como os llamais? **Bern.** Bernardo.

Cond. Bernardo y que no teneis
otro hermano? **Bern.** No señor.

Cond. Y algun paje labrador
en la Aldea conoçeis

de vuestro nombre? **Bern.** Tápoco.

Cond. Este mi hijo ha de ser,
y temo, ay Dios que el plazer
me mate, ò me vuelva loco.

Mong. Este, señor, Bernardico,
al arrojado, al trauello.

Cond. Lo peor que tiene es esto.

Mong. El que desde tamanito,
por alentado, y brioso,
con vn elquadron de perros
andaua por estos cerros
tras el jauri, y el oño:
en aquesto se ocupaua,
y quando despues boluia,
la caça de todo el dia
a las çagalas la daua,
sin dexar para tu meña
sola vna pluma, señor.

Cond. Esto es de buen caçador.

Mong. Y como de garra, y presa,
que en la Aldea no ha dexado

moça de buen parecer.

Cond. Que, Mong. Señor.

Cond. Deue de ser

herencia lo enamorado.

Bern. No quieres callar? **M.** Ya callo.

Cond. Sus partes son excelentes,
ò coraçon, nunca mientes!
no me canso de mirallo.

Porque dezis que se brais,
siendo solo en vuestra casa?

Bern. Señor, lo que en ella passa,
sin prouecho aueriguais:
mi padre, cuyo desden
juzgo auersion natural,
deue de quererme mal,
pues que no me tratan bien.

Cond. Mal os trata otro testigo
en este maltratamiento
declara, con juramento,
que es verdad lo que yo digo:
no tiene razon el Conde.

Mong. Señor èl es vn Neron,
y porque en su inclinacion
a su sangre corresponde,
valiente, honrado, y cortès,
oy con termino inhumano
le dixò, que era vn villano.

Cond. Villano? **Mong.** Villano, pues
y muchas vezes villano.

Cond. Viven los cielos que mienta
y que hiziste? **Bern.** Obediente
le besè entoces la mano,
reuerenciando el castigo.

Cond. Esto es lo que hazer deueis
y mientras que a si lo hazeis
ferèis mi hijo, y amigo.

Bern. Pluguiera a Dios,
que aunque quadre
mal esta razon primera,
si padre, elegir puoiera,
os eligiera por padre.

Cond. Que dezis? aunque me affi

el corazón me ha pasado:
 esto dize vn hombre honrado:
 juro a Dios que sois mi hijo, *Ap.*
 vn noble así corresponde.

Bern. Señor Conde, Vos tenéis nobleza?

Bern. Es tan grande su aspereza,

Cond. Estimad Bernardo, al Conde,
 pues como padre os crío,
 que esta es la mayor hazaña.

Bern. Señor Conde de Saldaña,
 vuestra hechura se è vo.

Cond. Que no digo esto, si digo *Ap.*

mas quiero disimular,
 a Conde aueis de estimar,
 ò no aueis de ser mi amigo;

y con esto Dios Bernardo,
 idos con Dios. *Bern.* Vuestro soy.

Vase Bernardo y Marçon.

Cond. Si es mi hijo, por quien soy
 que es alentado, y galardo.

Sale el Rey.

Rey. Conde, huelgo me de hallaros
 aqui. *Con.* Siempre vuestra Alteza
 me hallara tan puntual.

Rey. Vuestro valor, y prudencia
 aueis de mostrar agora:
 Ya sabeis si, cosa es cierta,
 que no tengo sucesion,
 ni esperanças de tenerla.

Cond. Bien se que os llaman,
 A fondo el Galto por esta
 profesión. *Rey.* Estadme atento,
 mi hermana doña Gimena
 es Infanta de Leon,
 y heredero es mi heredera.

Cond. Y dueño del alma mia. *Ap.*

Rey. Pues ella imprudente, y necia
 el casamiento reula,
 que tanto estimar deuiera
 del Conde de Barcelona,
 siendo así, que por la misma
 razon que yo lo deleo,

le aborrece, y le desprecia.

Vos aueis de persuadir la
 con razones tan atentas,
 tan graues, tan eficaces,
 tan luzidas, y tan vuestras,
 que vengo en ello, que a vos
 solo fiar se pudiera,
 Conde, acción tan singular,
 y tan difícil empresa:

ella ha de salir aqui,
 primero que se preuenga,
 hablada, Conde, y mirad,
 que las mas heroicas prendas
 de vuestros servicios grandes,
 todas se incluyen en ella.

Conde. Señor.

Rey. No me repliqueis,
 ella sale, y la obediencia
 de hombres como vos, no admite
 ni replicas, ni respuestas.

Vase el Rey y sale la Infanta sola.

Infant. Conde, que pefares este?

Cond. Bien pregunta vuestra Alteza,
 que como ya por couumbre
 se van sin dudar en ella,
 a mi cata las desdichas.
 En lugar de no rabuenas
 se me pregunta esto a mi,
 y quien lo pregunta acierta:
 ya no me togen de susto,
 tan hallado estoy con ellas,
 que pienso que he de buicarlas
 quando en venir se detengan.

Infant. Pues agora que mi hermano,
 Dios le guarde, hozer en pieza
 tantas mercedes en vos,
 y a daros la porabuena
 salgo yo, dais al semblante
 sobrecrito de tristeza,
 sabiendo que es para mi
 quanto en vuestros ojos lea.

Conde. Estamos solos?

Comedia famosa

Infant. Si Conde, hahlad,

Cond. Mi bien, mi Gimena,
yo fui, por mi mal, dichoso,
ò que costosa experiencia
he hecho, de que las desdichas
si son grandes, no son ciertas.
Quando al sujeto se ajustan,
se gozan, y se celebran;
pero quando son mayores,
ò se ahogan, ò se quiebran
como higas de azabache,
a quien la embidia atormenta.
El acordado instrumento,
dulce y regalado suena,
con la cuerdas que en el caben,
pero no, si sobre aquellas
otras se ponen, que entonces
suena mal, y no concuerda.
Todo esto; señora, he dicho
para explicar, si pudiera,
la pena del ser dichoso,
quien no ser dichoso espera.
El Rey me manda que os hable,
ya lo dixè: El Rey me ordena,
que de lo que os persuada,
que tormento! que os advierta;
pero para que me canso,
casaros quiere su Alteza
con el Conde. *Infant.* Ya lo sè,
ya lo sè, que cosa nueva
venis a dezirme Conde!
el de Barcelona intenta
casar conmigo, que engaño!
mi hermano no que lo desea,
que locura. os ha mandado
que me habicis; gran diligencia,
para alentar esta baxa
el Conde. pone en la mesa
un Rey, gran carta, y amor
en vue. hermano reterna
va triunfo, que aunque es pequeño,
a ganarle se arrancieña.

Viene a morir a mi mano,
alargo yo, con que queda
tan desbaratado el juego
de su parte, y de la vuestra
tan seguro, que podeis
dexarlo por mi cuenta,
dar barato a los mirones,
y al alma que lo desea.

Cond. Ay dueño del alma, y como
el temor justo rezela,
que han de dezir, que he ganado
con cartas falsas, cohecha,
birajs, que son de amor
fullerías, aunque inciertas,
porque quando mas la pinta,
el poder las atropella.

Infant. No podran, Còde, en mi mano

Cond. Que importa, si en mi cabeça. *Infant.* Podrà. *Infant.* Pues Còde advertid,
que el que en su primera esfera
al carro del Sol se atreue,
y sobre doradas ruedas
gira globos de cristal,
golfos navega de estrellas,
campeñas de luz fluctua,
y rumbos de astros penetra:
aunque despues de dicho
rayos fulminados sienta,
duros precipicios llora,
y muertes palidas vea,
la gloria de aver llegado
al laurel que le despeña,
mayor vida le asegura,
mayor fama le reserva.
Morir por mi, no es desdicha,
padecer por mi, no es pena,
morid Conde, pues que yo
por vos muero, y no me pesa.

Cond. Sola esta muerte es mi muerte,

Infant. Solo esse temor me aqueja.

Cond. Yo se despreciar mi vida.

Infant. Yo se morir por la vuestra.

Cond.

Cond. Pues viva mi amor constante.

Infant. Y mi fee inmortal, y eterna,
a Dios Conde. Cond. A Dios Infanta.

Inf. Que ventura. Cond. Que terneza.

Infant. Que te vãs? Cond. Señora, si.

Inf. Bolueras a verme? Cond. Es fuerça,

Infant. O quien se viera tu esposa.

Cond. O quien tu esposo se viera.

JORNADA SEGUNDA.

Sale el Conde de Saldaña, y el Conde Rubio y Monçon y Bernardo.

d. Rub. Oy señor Conde, quiero en ley de Cbualtero restituir la prenda que ha causado en vos mas gusto, en mi mayor cuidado.

C. No es tiẽpo Cõde, nõ por vidamia, primero auéis de ver mi cortesia. que aunque ayer en Palacio,

no me disteis lugar, quierodelpacio Cõde, q̃ conozcáis q̃ no me oluidodeltitulo, y blason de agradecido.

Su Alteza Dios la guarde, haziẽdo ayer de su grãdeza alarde, me hizo merced: quien ay que no presuma,

d. Rub. Conde, yo la merced os agradezco, mas quando por mi mismo la merezco, no me esta bien, ya Conde se conoce, que por agenos meritos la goze, nunca por mano agena ay merced, ni tencia que sea buena, dadla a otro amigo, que yo tengo indicios, que el Rey me hará merced por mis seruicios. Y en quanto a la merced de Genti, hombre que os digo, nõ os affombre, p̃esto que la merezca, que Bernardo està aqui, que os la agradezca, que ya no me condeno a agradecer el beneficio ageno.

Bern. Señor, ay mas notable delvario?

que feria de mis meritos la suma? pero quantos lo vierõ nõ testigos, que reparti el fauor cõ mis amigos, y para vos, q̃ sin hablar me os fuisteis biẽ sabeis q̃ en esto me ofendeistis. Cõ noble pecho, y cõ manos frãcas referuè la tenencia de Simancas: despues por hijo vuestro (Dios lo sabe)

le di a Bernardo la dorada llauè, porq̃ quedassen; esto es lo q̃ passa, ambos officios, Cõde, en vuestra caya así de entrambos sientto, (sa, que me deaeis igual conociẽto, si biẽ quãdo mi amor, y amistad oco aun mucho mas, me parece poco.

Bern. Ay tal valor.

Monç. Que dizes? que respondes? viu Dios q̃ es el Cõde de los Cõdes el Protoconde, el Archicõde digo, y aũ el Tartaraconde de su amigo, mas llamase don Sancho, nombre que todo el mũdo le viene ancho, y aun si otro mundo huuiera en vn don Sancho pienso que cupiera.

Comedia famosa

agena llama el beneficio mio,
Alon. Amistad bien pagada, tu has nacido
de vn padre, por ser extremo agradecido,
que mas dezir pudiera,
si algun pesar el Conde le traxera,
Cond. Lamas, Conde, pensara
de vos, que me boluierais a la cara
con tanta ingratitude, con tanto enfado
las mercedes que os traigo, y he aplicado
mas si poco os parece,
claro esta, vuestra casa mas mercede,
para vos reserue, para vos guardo,
como la de Bernardo.
Plaza de Gentilhombre, digno officio
de vn senor como vos, con exercicio
en Palacio, sirviendo juntamente
lo de Simancas por algun Teniente.
Vuestra condicion templad estañ,
que es buen amigo vn Conde de Saldaña,
y seruiros espero, d. Rib. Ni esto, ni esto,
ni ninguno quiero,
ni me admireis esquivo,
que merced que es del, no la recibo:
ya quando llega a mi tan otra viene,
que mas de enfado, que de gusto tiene.
Bern. Es posible, señor, que quando el Conde,
tan noble, y tan leal te corresponde,
con ingratas porfias
desprecies sus mercedes, y las mias?
Esta es correspondencia
digna de la amistad de tu Excelencia,
de ingrato te condenas,
viue Dios, que la sangre que en mis venas
conseruo tuya, agora me sacara,
y por no la tener la derramara.
Si de ella pretumiera,
que hazer me ingrato alguna vez pudiera;
pero no lo serè, porque te aduerto,
con rostro descubierto,
que si a ser tu enemigo te apercibes,
y la merced por esto no recibes,
de la razon lleuado,

me has de haliar de su parte, y a su lado
hasta perder la vida,
que por èl la darè por bien perdida:
quadrete, ò no te quadre,
que es la razon primero que mi padre:

Cond. Bernardo, que es aquesto,
vos assi descompuesto?

M. n. g. No has andado, viue Dios, en tu vida
mas honrado.

d. Rub. Yo no me espanto de que assi me trates,
que en esto, que parecen disparates,
de derramar tu sangre sin rodeo,
la diferencia en tu sangre veo,
y assi en nada me affijo,
que ni tu padre soy, ni eres mi hijo:

V. se don Rubic.

Cond. Conde, amigo esperad,
yo soy peruido.

Bern. Dexele Vuecelencia, pues se ha ido,
que el me dirà despues, afe de honrado,
fino es el padre quien el ser me ha dado,
y de que no lo sea no me pesa,
que ingratitud tan barbara como essa,
ni puede darme calidad, ni fama.

Cond. O quanto el noble natural le llama:
pero a questo traidor, que sabe todo
mi secreto, pretende deste modo
descomponerme y acabar mi vida:
ay bellissima Infanta, que peruida
te lloran ya mis ojos,
mas que mi pena, siento tus enojos.

Ap.

Bern. Vuecelencia llorando, que es aquesto?
vos, señor tan humano, y tan modesto?

Cond. Bernardo, de vn Filoloso se quenta,
que mirando vn ingrato en quien le afreña
naturaleza toda,
tiernamente lloraua
por ver si su dureza se ablandaua.

Bern. Viue el cielo, señor, que de esse llanto
me he enfurecido tanto,
que alque assi le prouoca,
con las manos sangrientas, con la boca

des-

Comedia famosa.

despedaçar quisiera.

Cond. Su miſma ſangre, y ſu valor le altera, *ap.*
eſte llanto, eſtas lagrimas pladoſas
ſon en mi amor forçolas,
viendo que el cielo ha dado
vn hijo noble a vn padre deſgraciado:
a vn ſuceſſo dichoso,
la malicia cruel de vn embicioſo:
a vn deuido recato,
la verdad mal ſegura de vn ingrato:
y al fin a vn delinquente,
vn mal vezino, que le juzga ausente.

Vaſe el Conde, y detienele Bernardo.

Deziros mas no puedo,
que ay mucho que dezir, y es mucho el miedo

Bern. Señor, Vueſcelencia diga agora
lo que ſabe de mi, que quando llora
tanto hombre, tanto ſer, tanta nobleza,
de amor es viue Dios, no de flaqueza.

Cond. Quo labeis vos lo que en mi
puedes auer. **Bern.** Deuo creer,
que flaqueza no ha de auer
en quien tanto val r vi.

Cond. Hombre ſoy, y flaco he ſido,
pero ſu eſtaqueza honrada.

Bern. Eſto no es dezirme nada,
ſeñor, de lo que yo os pido.

Cond. Podrè callar,
ſerá tanta mi entereza con èl, ſi, *ap.*
que a queſto importa ay de mi!
al pundonor de la Infanta,
quedaos Bernardo con Dios.

Bern. Confuſo al fin me dexais.

Cond. Padre teneis, que os quexais?
no es el Rey mejor que vos.

Vaſe el Conde.

Bern. Confuſo, y de orror lleno
me dexa el Conde, q̄ mortal veneno!
mi padre respiraua,
que igualmente cauſaua
con deſigual eſpanto,
y ya en mis ojos, y en los ſuyos llanto

M. Yo, ſeñor, lo q̄ de vno, y otro inſierro
es, q̄ el Cōde es honrado Cauallero
de tu padre, no ſè lo que me diga,
porque no ſiempre obliga
la chāça, mas cōforme a lo q̄ arguye

Bern. Pues padre ha de tener eſte Ber-
Monç. Eſto es fuerça. *(nardo.*

Bern. Y mi eſpiritu gallardo,
mis penſamiētos, y mi heroico bri-
me auisã de q̄ es noble el padre mio

Mon. Yo no ſè lo que en eſto mas te que-
mas por ſalir de vn padre *(dre*
que don Rubio le llama,
me diera yo a partido, y con el ama-
general concertara,
que hijo de la piedra me llamara.

Bern. Vn Monçon,
que del Conde los enojos
me hã obliigado a enternecer los o-

Vinſe, y ſale la Infanta, y Sol Dama.

Sol. Es por eſtremo bizarro.

Infant

El Conde de Saldaña.

Infant. Refierenme tantas cosas
del, que le imagina el alma,
no como prenda tan propia,
sino como ya perdida,
y que de nuevo la cobra.

Sol. Pues ya en tu presencia está.

Infant. Ayúdame, Sol agora,
que de improviso vn contento
mal se encubre, y reboça.

Salen Bernardo, y Monçon.

Sol. Lo que he de dezir me advierte.

Infant. Obliga: e a que responda,
hablale, Sol, por tu vida.

Bern. Monçon, en tanta congoxa,
que puedo hazer? *Monç.* Diuertirla
con la Infanta mil. ñora,
y con doña Sol. *Bern.* A vn triste
aun el mismo Sol le asombra.

Infant. Ha Cavallero, sois vos

Bernardo? *Bern.* Yo soy, señora,
Bernardo, y criado vuestro.

Sol. Estamez muy cuidado las
Damas, de conoceros.

Bern. Pafie esta vez por ñonja:
yo puedo coltar cuidados?

Sol. Y muchos.

Monç. Que la carrona;

pero como el Sol la cara
este Sol a qualquier hora.

Sol. Dizen que sois muy brioso,

Monç. La soledad ocasiona
aun en muy cortos aientos

resoluciones heroycas,

porque la caça, y el monte

son vna abreviada copia
de la guerra, y siempre en ella

logré felices victorias.

Mas que mucho, mas que mucho,

si las alcançaua todas

en fee de que a ser mayores

de a ellas plantas las ponga.

Infant. Tambien fois enamorado?

Bern. Vuestra Alteza no me corra,
que aunque aldeano, bien se
la obligacion que me toca
de reuerenciar su nombre.

Infant. Ay Sol, que mal se reboça
vna pafsion tan del alma.

Bern. Pondrè en sus plantas mi boca?

Inf. Galan fois.

Bern. Ya lo ferè

si vuestra Alteza me abona,
que es nueva naturaleza
en los Principes las honras.

Inf. Y esse estilo no es de amante?

Bern. Con distincion, si señora,
el soberano respeto
deuido a vuestra persona,
a vna parte, y el afecto
amoroso en Sol, a otra.

Aquel es amor sagrado,
que a reuerenciar prouoca,
y este es amor mas humano,
que abraza, pero no asombra,
que obliga, pero no espanta.

Infant. Basta Sol, que te enamora,
Cortesano es el rapaz,
de verle el alma se goza.

Monç. Si vuestra Alteza prerende,
que le refiera sus cosas,
yo solo puedo, que soy
coronista de tu historia.

No ha visto en sus pocos años
mas fuerte brazo la Europa,
rompe en el ayre vna lança,
quando blandiendola dobla
los dos opuestos extremos
que azerados hierros gozan.

A la mas robusta encina,
que esta montaña corona,
abraçado al firme tronco,
la desbarata, y delgaja.

Si le viera vuestra Alteza

Comedia famosa.

luchar con firmeza toda,
la noticia del Tebano,
poetica, y fabulosa:
dança, y bayla ayrosamente,
giradas, y cabriolas,
como peonças las texe,
como vn repollo las forma:
es cortès, y agradecido,
sus liberales, y roxas
manos exceden, por Christo,
al pismo de Macedonia:
habla bien en las ausencias,
por la razon se apassiona,
y al fin. Bern. Basta, basta, necio,
que alabanças tan ociosas ofenden.

Inf. Que sabeis vos si ay
quien con gusto las oiga.

Bern. No serè yo tan dichoso.

Inf. Ya por lo menos te toca
hazerle, Sol, vn fauor.

Sol. Si vuestra Alteza me otorga
essa licencia, si harè.

Bern. Llorarà perlas la Aurora
zelosa de ver, que el Sol
es mas flamante carroza,
por fauorecerme, indigno:
oluida la verde pompa
de las flores que le esperan,
ya coronadas de aljofar.

Inf. E es galan, y entendido.

Sol. Esta banda reconozca

Dale vna banda.

en vuestro pecho a su dueño.

Bern. Serà la abrasada zona
donde mis sentidos ardan
al sol de vuestras memorias.

Inf. En el considero al Conde,
tan vna su imagen copia,
que ni lo amoroso miente,
ni lo bizarro perdona.

Bern. Gran dicha Monçon,
gran dicha.

Monç. El Embaxador, señora!

Bern. Ha, pesie al Embaxador,
y a quien su embaxada apoya!

Monç. Con el Rey hablando viene,
y con tu padre.

Bern. Estas bodas
me cansan, y por no verlas
me voy, perdonad señora.

Sol. Yo tambien, si vuestra Alteza
gusta de quedarse sola.

Bern. Aqui vn escudero aguarda.

Sol. Aqui vna esclaua se postra.

Vanse Sol, Bernardo y Monçon, y sale el
Rey leyendo vn pavel, don Gaston, y
don Rubio.

d. Rub. Ya no es possible callar
en llegando a esta ocasion.

Rey. Conde, tan grande traicion
el cielo ha de castigar,
y en mi lo fuera engañar
al Conde de Barcelona,
cuyo amor, cuya persona
no merece, aunque lo intenta,
que yo le embie vna afrenta,
quando espera vna corona.

D. Gast. Supuesto que vuestra Alteza
resoluciones ignora,
y la Infanta, mi señora,
oye con tanta aspereza
mi embaxada, a su grandeza
suplico, y a vos señor,
deis licencia. Rey Que dolor!

D. Gast. Para poderme patir.

Rey. Don Gaston.

D. Gast. Esto es cumplir
las leyes de Embaxador.

Rey. Bien tabe el cielo, que siento
del Conde el pesar y fio,
que na de ser mayor el mio,
que su justo sentimiento:
por agora el catamiento
no es possible que asienteis,

esto al Conde le diréis.

Inf. El gozo apenas resisto.

D. Gast. Siempre en vuestro pecho he visto, señor, que merced le hazeis.

Rey. Querrá el cielo que algun día.

D. Gast. Ya, señor, es escusado, que mi dueño me ha mandado dexe tan justa porfia:

orden expresa me embia para partirme, oy lo hare, pues ya para hazerlo sé, que me ofrece en su tristeza licencia, y mano su Alteza, y vos el invidio pie.

Haze su cortesía, y vase.

Rey. Aquí importa, Conde amigo, la prudencia, y el engaño, gran remedio, a grande daño, a gran traycion gran castigo.

Infanta. hermana, oy consigo la quietud que pretendi, alegraos, no esteis ansí, basta, dexad la tristeza.

Inf. Guarde Dios a vuestra Alteza, señor, mas a ños que a mi.

Rey. Pudierais auerme hablado, pues vuestro hermano soy, y la embaxada de cy no se huiera dilatado: conocéis este firmado, y encarecido papel?

Dale el papel.

Inf. Ay Dios! muerta soy, en el señor, mi delito veo.

mi muerte, y tu enojo leo, ha traidor Conde! ha cruel!

ap.

Rey. Que te alteras! dexa el miedo.

Inf. Temo, señor, en tí, cr.

Rey. Suspende agora el temor.

Inf. Como en tu presencia puedo?

Rey. A o no tu hermano procedo.

Inf. Como culpada te miro.

Rey. De nada, Infanta, me admiro.

Inf. Estoy muerta, estoy sin mi.

Rey. Desahogate, habla! di!

Inf. Oye, despues de vn suspiro!

Valeroso Alfonso el Casto, cuyo nombre has merecido por la integridad que gozas, por la pureza que embidio.

Hermano, Rey, y Señor, si con el nombre te obligo de hermano, con el de Rey te solicito al castigo.

Con el de Señor, te ofendo, con el de Casto, te irrito, que quien no sabe de amor, aborrece sus delirios.

Pero no me atiendes Casto, hermano, atencion te pido, porque con menos verguença llegue el perdon al delito.

Yo mi è, terrible trance! yo escuchè, cruel martirio! yo quise, que desconcierte! yo amè, que gran desvarie!

A vn hombre, bien digo hombre, si es cierto, que entre infinitos, èl solo puede ser hombre: quise al Conde, ya lo he dicho.

Quise al Conde de Saldaña, su persona, ya la has visto, su nobleza, ya la sabes, su valor, ya es conocido.

Su discrecion, ya es notoria, pues que inexpugnable risco no se humilla, no le abate si le embisten atreuidos.

Persona, valor, nobleza, discrecion, gala, y cariño; y mas quando es el amor destes soldados caucille.

Yo me rendi, no soy piedra, yo me humillè, no soy risco,

quisele bien, soy mugar,
 o quanto en esto te auiso.
 Bernardo, señor, Bernardo
 es tu sobrino, bien digo,
 el Conde quien te soborna
 con tan heroycos servicios.
 Yo tu hermana, y è mi espo so,
 cuñado hermana, sobrino,
 a tus pies piden la muerte,
 y yo por todos la pigo,
 que como la mas culpada
 busca mayores castigos.

De rodillas.

Rey. Gimena, a mis braços llega,
 que aunque sea justo el temor,
 soy tu hermano, y sè que amor
 deslumbra, confunde, y ciega.
 Que aũque de amor no he sabido,
 sus misterios he ignorado,
 que ya Gimena han llegado
 al alma por el oido.
 Y sè que de tus misterios
 lloran fatales dias
 abrafadas Monarquias,
 y aun arruinados Imperios.
 A perdonaros me obligo,
 y al Conde he de perdonar,
 pues ya no puedo escalar
 el dañ con el castigo.
 Que aunque tan mal corresponde
 su lealtad a su nobleza,
 he menester la cabeza,
 y laid vos, y viua el Conde.
 Retiraos y hasta que sea
 vuestro esposo como aguardo,
 no os dexeis ver de Bernardo,
 ni el Conde Gimena os vea,
 que me enajire con vos
 si sè que le auéis hablado
 hasta uirle despojado. *Vase.*

Í. f. f. f. M. años os guarde Dios.

Rey. D. buen tercero fiana

reducir la voluntad
 de la Infanta, con lealtad
 la hablaria quando hablaua
 del Conde de Barcelona,
 quien duda que alli seria
 entre la suya, y la mia
 preferida su persona.

d. Rub. Agora Infanta, me vengo
 de aquel tu desden prolijo,
 en ti, en el Conde, en tu hijo.

Rey. Ira, y colera preuengo.

d. Rub. Que piensas hazer?

Rey. Si vos, Conde, ayudais
 mi esperança,

Leon verá en mi vengança
 el castigo de los dos.

d. Rub. Y no dizes del bastardo?

Rey. No Conde, que èl nació
 culpado, ni tengo yo
 queixa alguna de Bernardo,
 ayudele la fortuna:
 al punto hareis despachar
 un correo, que a llevar
 parta al Castillo de Luna
 este auiso, y este pliego.

d. Rub. Luego a obedecerte voy.

Rey. Tan ciego en colera estoy,
 que aun o tarde, siendo luego.

d. Rub. El Conde viene. **Rey.** Esperad,
 disimulad auertido.

Sale el Cond. de S. d. ñ.

Cond. O que mal agüero ha sido
 deste encuentro la miada.

Rey. Conde, dos dias fatales
 sin verme, tanto rigor
 no lo merece mi amor?

Cond. Bolo vuestros pies Reales
 por fuerza tan señado,
 que para mí el daño ha sido,
 pues esse tiempo he perdido
 de viuir, que os he faltado.
 El Conde es noble enefeto,

yo pensè mal, y ofendi
su lealtad pues presumi
que revelara el secreto.

Rey. Ya enefeto se partiò
el Catalan desoachado.

Cond. Nadie a sentir ha llegado
su disgusto como yo.

Rey. De vuestra lealtad lo creo.

Cond. Ser gusto de vuestra Alteza
pudo hazer en mi nobleza
mis afecto el deseo.

Rey. Conozco vuestra intencion,
y estoy de vos satisfecho,
y pues sabeis de mi pecho
la noble resolucion.

Y el deseo que he tenido,
que al Catalan corresponde,
aunque ya embiava al Conde,
en viendolos me he arrepentido.

Porque sè quanto valeis,
y que aètiuo cortesano
me disculparei hermano,
y Rey me disculpareis.

Partid Conde, por mi vida,
y sea con presteza tanta
vuestra buelta que la Infanta
no entienda vuestra partida.

Porque a ella le aueris de echar
toda la culpa. Cond. Señor,
aquesto es lo que a mi amor
mas bien le pudiera estar.

Irè, Señor, y vereis
mi mayor lealtad sirviendo.

Rey. Por vi la vuestra, que entiendo
esto mismo que entendeis,
didle, Conde, porque para
este pi go. D se le el Conde.

Cond. Gran fortuna.

Rey. En el castillo de Luna
dad a su A. Cayde esta carta,
y passad vuestro camino.

Cond. Serè en language Español

un rayo de vuestro Sol,
que a Barcelona fue, y vino. Vase.
d. Rub. Quiè lo ha entendido, y prudete
bulca, en tu valor lo vea.

Rey. El mismo quiero que sea
el ministro, y delinquente.

Sale Bern y lo y Monçon.

Bern. Yo vengo determinado.

Monçon. Que dizes? Bern. Esto conuiene
quien padre, Monçon, no tiene,
oficio no tenga honrado.

Rey. Pues Bernardo.

Bern. A vuestra Alteza

llego Señor, ofendido
de a ter al mundo nacido
sin valor, y sin nobleza.

E Conde Rubio, a quien yo
padre he llamado hasta aqui,
enojado contra mi,
que no lo es me confesò.

Y aunque a enojo, y sequedad
puedo auerlo atribuido,
en lo mal que me ha querido
reconoci que es verdad.

De villano me ha tratado,
y ya veis, que no conuiene,
que aquel que padre no tiene,
viua el Palacio afrentado.

Que es mi desto è importuno,
Señor, a quantos lo ven,
quien padre no tiene? quien
nació hijo de ninguno?

Vos me ceñisteis la espada,
esta yo la guardarè,
porque en quanto a mi, yo sè,
que està muy bien empleada.

Mas hasta q el mundo assombre
con ellame aueris de dar
licencia para dexar
la plaza de Gentilhombre.

O mandad con soberano

imperio, pues a vos vengo,
que diga el padre que tengo,
o sea noble, o sea villano.
El Conde está aquí, él lo sabe;
él lo publica, y lo dize,
si nací tan infelize,
no quiero oficio tan graue,
que no es bien dar ocasión
a que vn hidalgo entonado
me diga que con mi lado
se afrentan lo que lo son;
porque quando en esto me halle,
aunque enis presente vos,
lo arrojare, viue Dios,
por vn balcon a la calle.

Mong. Esto con muy linda gala
laldra a la calle violento,
como pelota de viento
despedida de la pala.

R. Que valiente, que discreto,
¡astima tengo, y amor,
este af. do del valor,
y aquel de la sangre efecto.
Conde, hizisteis mal, por Dios,
en tratar con aspereza,
a quien para su nobleza
no os ha menester a vos.

d. Rub. Licencia tiene, señor,
quien, como yo le ha criado,
para mostrarle, enojado,
leueridad, y rigor,
que su conuiccion es tal;
que si blandura sintiera,
en desbocada carrera
se precipitara al mar.

R. No sois villano, Bernardo,
que aunque al Conde no deueis
el ser, nobleza teneis
de espíritu tan gallardo.
Quando os armé Cavallero,
y el de Saldaña os jurò,
ni él os conocio, ni yo

supe a quien ceñí el azero.
Ya lo sè, vna sangre alienta
la nobleza de los dos,
quien os afrentare a vos,
a mi, Bernardo, use afrenta.
Mi sobrino sois, y así
por excusar de esse excèsio,
en publico lo confieso,
sed Gentilhombre por mi:
Ninguno es en toda España
mas noble; estimad mejor
el oficio, y el valor
que os dió el Conde de Saldaña,
para que la embidia necia
vea y lllore de camino,
que vn Rey os llama sobrino,
quãdo hijo vn Conde os desprecia.

Bern. Ya, señor, que de horas tales
me habitais cuerdo, y sabio,
puesto el generoso labio
sobre vuestros pies Reales,
os pido, suplico, y ruego,
permitais, que sepa yo
el padre que el ser me dió?

R. Eso no ha de ser tan luego.

Bern. Mayores ansias me dan,
señor, mientras mas aguardo.

R. Mi sobrino sois, Bernardo,
y agora no sepaís mas:
vamos Conde; por traidor
de claro al que descubriere
a Bernardo, sea quien fuere,
quien es su padre. *Rub.* Señor,
secreto sabré guardar.

R. Eso a mi temicio importa.

Bern. Que sea mi dicha tan curta.

Mong. No es uno larga de talle,
albricias de uieras dar,
si ya no es, que codicias
ahorrate las albricias,
pues yo las he de cobrar.

Bern. Que hijo de su madre nali.

del Conde don Rubio?

Rey. No. Bern. Quien lo verifica?

Rey. Yo. Bern. Soy vuestro sobrino?

Rey Si.

Bern. Pues lo demas que callais
algun dia lo sabrè,
que illustre mi padre fue,
pues sobrino me llámais,
solo falta, que la mano me deis.

Rey. Los braços os doy.

Monç. Iten mas. Rey. Que?

Monç. Que desde oy
no le llame de villano
el scor don Rubio pues ya
sera fuerça que confiese,
que es delito, y crimen esse,
de sobrino. Rey. Bien está.

Monç. Iten, pues, desde este dia,
el sobrino del padrado,
aya quien tenga cuidado
de su bucolica, y mia: iten.

Rey. Ay mas delatinos, Monçon?

Monç. Que en el cartapacio
de las Damas de Palacio
nos traten como sobrinos, iten.

Otra. Monç. Esta es inmensa,
que todo a queste arancel
guarden conmigo, y con el
botilleria, y despensa.

Vanse todos y sale el Conde de Saldaña
de camino.

Con tanta priesa he venido,
y con tanta he de passar,
que el camino ha de dudar,
si he bolado, ó si he corria.
Pedirele alas al viento,
mas seran torpes, y malas,
que no he menester las alas,
y voy en mi pensamiento.
Y mas quando en esta calma
el Sol que ilumina el dia,

leues suspiros me embia
por mensajeros de alma.
Mas pues no puedo escusar
el poner en propria mano
esta carta al Castellano
de Luna, quiero llamar.
Que notable fortaleza!
que bien murado castillo!
que desplomado rastrillo!
que omenage! que grandeza!
Que dificultosa entrada!
apenas la herrada puerta
se permite al Sol abierta:
parece estancia, y morada
del miedo, a horror me prouoca

Tuquen dentro.

mas con regalado acento,
tocar oygo vn instrumento,
no toca mal quien le toca.

Cantan.

Contento àzia donde estás?
que el mundo todo te adora,
por hallarte quien te ignora,
quien te halla, porque te vas.
Cond. Aquien, ay cielos, no espanta
ver, que al contento oportuno,
jamás le tiene ninguno,
que bien dize, que bien canta:
siempre el contento falta,
siempre en su sombra se ofusca,
quien no le tiene, le busca,
quien le tuuo, le perdiò.

Cantan.

Forman de ti sentimiento
humildes, y poderosos:
si a todos tienes quexosos,
porque te llaman contento?
Contra ti, es claro argumento,
quando camiazado vas,
lo incierto, que siempre estás
llorando, quan lo te adora
por hallarte, quien te ignora,

quien

Comedia famosa

quien te halla, porque te vés.
Cond. Vive Dios, que ha suspendido
mi alma esta voz, o quanto
a la dulçura del canto
se pertuade el oido!
Que inconstante es la fortuna!
que de por vida el passar!
mas quiero llamar, y entrar:
há del Castillo de Luna?

Por lo alto del Castillo el Alcayde.

Alcayd. Quien llama?

Cond. Quien irse luego
pretende: abrid Castellano,
porque ponga en vuestra mano
del Rey de Leon vn pliego.

Alcayd. Que vuestro nombre me decís
es pto. **Cond.** Milicia estraña,
el Conde soy de Saldaña.

Alcayd. Suplicoos que perdoneis.

Cond. Nunca el orden se condena,
abrid Alcayde el Castillo.

Entra se el Alcayde.

Alcayd. Ya han leuantado el rastrillo,
entrad Conde en hora buena.

Cond. Voy a entrar, y el coraçon
me dize: letus, que engaño!
que discurso tan estraño!
que fantástica ilusion!

Entraré, ò daré la carta
sin entrar terrible puerta!

ò quanto el temor del pieto,
quien de su lealtad se aparta?

Ay Infanta de mi vida,
si a verte no bolueré,
parece que en cada pie
tengo vna montaña asida.

Si el Rey: mas esto es locura,
mortal parece que estoy,

y que por mi pie me voy
entrando en la sepultura.

A resoluerme no acierto,
temeroso, y discursiuo,

quando discursiuo, estoy viuo,
quando inuobil, estoy muerto.
Ya es fuerça que me resuelua
a la obediencia importuna,
entro al Castillo de Luna,
plegue a Dios que a salir buelua.

Entre, y sale el Alcayde, y soldados.

Alcayd. Con orden del Rey, sin duda
viene el Cõde. *Soldad* Que será?

Alcayd. Ella misma lo dira,
que obra ciega, y habla muda:
salir quiero a recibirlo.

Sale el Conde.

Cond. Bien lo podeis escusar

Alcayde. **Alcayd.** Oy tiene de hõrar
Vuecelencia este Castillo.

Cond. Es imposible, que passo
muy de prieta a Barcelona
a cosas de la Corona,
y como esta fuerça es passo,
me mandò el Rey, que este pliego

Dãsele.

os dieste, abrirle podeis,
porque vos le executeis,
y porque yo parta luego,
que he de boluer a Leon
tan aceleradamente,
que dude si he estado ausente
la mas curiosa atencion.

Alcayd. Cõde. **Cond.** De q os admirais?

Alcayd. De que el Rey, lo que decís
no se tiene, y de que venís
mas despacio que pensais.

Cond. Como? que pago escusar?

Alcayd. El Rey, escuso el dezirlo,
soldados echà el rastrillo,
que el Conde no ha de salir,
leed Conde estos renglones.

Dãsele.

Cond. Primero, Alcayde, y de mi!
con el alma los lei.

Alcayd. Preuenid luego prisiones.

Cond. O que bien agradecido
es he de estar con vos,
vuestras profecias son
tan ciertas, como esta ha sido!

Va vno por la cadena.

Mas porque de verdadero
os canonicen, y crean,
lean los ojos, y vean
lo que vos visteis primero.

Alcayde del Castillo de Luna,
luego que aya llegado el Conde de
Saldaña, con este, o con otro despa
cho, le sacareis los ojos, y le pon
dreis en la mas obscura prision del
Castillo.

Yo el Rey.

Llegasteis des dichas mias,
mas no hizisteis mucho, no,
si os ayudo el Rey, y vo
traigo las cartas de Vrias.

Prendiome el Rey, bien pudiera
templar conmigo el rigor,
mas quien no sabe de amor.

Acta que tiene de fiero.
D nada tanto me affijo,
aunque mas penas agrardo,
como de que a mi Bernardo
le encubri, que era mi hijo.

Ha Rey! cautelas y engaños
a tu prision me han traído,
sepultando en el oluido
traiciones de eternos años:
vive Dios, que me prouoco.

Alcayd. Ya Conde, no es tiempo de esto,
considerad que estais preso.

Cond. Perdonadme, que estoy loco.

Alcayd. A v. lo, dado de los dos
entregad la espada luego.

Cond. A vos Alcayde, os la entrego,
y harro hago en darosla a vos,
y tratadme con decoro,
que aunque preso, loy quien soy,

y en aquesta espada os doy
muchas victorias del Moro.

Que al Rey, mi señor, le he dado
escrita con sangre roja
en el libro de vna hoja
de esse azero delgraciado.

Alcayd. Preuenid vna cadena.

Ponefela.

Cond. Yo os agradezco el rigor,
que vn prisionero de amor
a estos yerros se condena.

Alcayd. Prisiones de enamorados
siempre son graues prisiones.

Cond. Son de oro los eslabones,
y por esto son pesados:
y que me saqueis los ojos,
tambien he de agradecer,
por tener mas que ofrecer
al dueño de mis enojos.

Ay diuina Infanta mia!
los ojos mi amor te ofrece,
para que mi noche empiece
donde se acabò tu dia.

Alcayd. Apelad al sufrimiento,
Conde, que a esto se dispone
aquel que atreuido pone
sobre el Sol su pensamiento.

Cond. Van os ojos al crisol
de amor os he de entregar,
quien a Sol pudo mirar,
no buelva a mirar a Sol.
En obscuridad, y espanto
quedais, y pues para
ojos, no os he menester,
ciegos bastais para el llanto.

Alcayd. Que lastima! que dolor!

Cond. Muera así quien no rezela
de vn sabio Rey la cautela,
yla embidia de vn traidor:
pero enefeto, aunque mas
la embidia sea contra mi,
la gloria que mereci

Comedia famosa

no podrá borrar jamas:
ni el Rey, ni el mundo podrán
reduzir a eterno oluido
lo que ya vna vez ha sido,
quede ciego, quede en calma,
quien gozò tales despojos,
porque le salga a los ojos
la calentura del alma,
pues ojos dexaos cegar,
que ya la fama responde,
aqui tuuo fin el Conde,
que desdicha! que pesar!

JORNADA TERCERA.

Salen el Rey, y don Rubio, y acompañamiento.

Rey. Agradecido es estoy,
Conde don Rubio, al aplauso,
y graue recibimiento,
que ayer generoso, y franco
hizisteis a mi sobrino
Bermudo, a quien he llamado
para hazerle heredero:
asi me vengo, asi trato
de hazer mas graue el castigo,
mas penoso, y mas pesado
en mi injusta hermana.

d. Rub. Ha sido digna
eleccion de vn Rey Casto.

Rey. Verdad es, que con la pena,
y el enojo, atropellando
la colera a la razon,
del primer furor lleuado
tambien ofreci lo mismo,
Conde al Francès Carlo Magno
la respuesta ha diferido,
no sè si querrà a cetarlo.

d. Rub. Viendo, señor, que ya tienes
heredero, serà agrauio
de la nacion Española.

Rey. Hermana, pues causa has dado

a esta accion, bien es la veas
para hazer mayor tu llanto
con la eleccion de Bermudo,
que han de jurar mis vassallos.

d. Rub. Ya conocies mi lealtad.

Rey. En que se ocupa Bernardo?

d. Rub. Rompiendo lanças està
en el parque de Palacio.

Rey. Bien està ocupente en esso
sus pensamientos bizarros.

d. Rub. Ya la Infanta, con sus damas,
y Bermudo acompañado
de la nobleza, han venido.

Rey. Bolued la silla, que en acto
como este, quiero que sirua
a mi grandeza, y su elpanto
con la cortina de Asturias
todo el dosel Castellano.

Sientase el Rey, vase don Rubio.

*Tocan caxas, y sale la Infanta, y Sol por
vna puerta, y por la otra Bermudo, muy
galan, y acompañamiento y hazen
reuerencias al Rey.*

Rey. Tomad asiento Bermudo,
doña Gimena sentaos.

Berm. Primero, señor, primero,
pues de Asturias he llagedo
a veros, dareis licencia
para que os befe la mano.

Inf. La misma licencia os pido.

Berm. Ya la elpero. **Inf.** Ya la aguardo

Rey. Tiempo avrà para esto, hazed
ahora lo que yo mando:

Sientanse.

bien sè, Bermudo, bien sè,
que estrañareis el llamaros
tan aprieña, no sabiendo
la causa para que os llamo.

Berm. Tu carta, señor, me dieron
en Cobadonga, y fue tanto

mi alboroço, que parti
con solos veinte hidalgos,
que me estauan asistiendo,
y sobre el mismo cauallo
en que andaua a caça.

Dentro Bernardo.

Bern. Abrid

que para mi no ay cerrado
carcel, ni cerrada puerta.

*Sale Bernardo con lança y Monçon ar-
mado lo mejor que pueda.*

Bern. En la forma que me hallaron

las nuevas deste suceso,
vengo, señor, a Palacio,
cansado de romper lanças,
mas no de seruir cansado:
hecho vn herizo de puntas
queda el Faqui, tres caualllos
he rendido, y treinta lanças
en desmentidos pedaços
subieron a ser centellas
entre los ardientes rayos
del Sol, boluendo despues
pálida ceniza el campo.

Alteranse. y se levanta Bermudo.

*y. Bolueos a sentar Bermudo,
no os altereis, que Bernardo
armado os da el parabien,*

y el bien venido os da armado:

viue Dios, que le ha tenido

*Berm. Si acaso es este el bastardo,
por cierto que es lindo moço,
y por extremo bizarro.*

*Bern. No me habla el tal Bermudo,
pues yo tampoco le hablo,*

guarda essa lança Monçon. *Da sela.*

*Monç. Viue Christo que hã temblado,
y que pensaron, sin duda,
que entravas a alancearlos.*

*Bern. Vuestra Alteza me permita,
que a vn hombre que importa tãto
en su presencia, echè menos:*

como, si aqui se han juntado
para accion tan grande, falta
el mayor de sus vassallos?
el mas noble, el mas leal,
el mas valiente, y bizarro,
el gran Conde de Saldaña?

*R. y. Estã auiente, y ocupado
en colas de mi seruicio.*

Sale vn Criado.

*Criad. El Embaxador del Carpio
pide para entrar licencia.*

*Rey. Entre Abenyusep. Mon. El perria:
que galan viene de plumas,
que soberuio, y que hirchado.*

Sale Abenyusep de Moro, Embaxador.

*Abenyus. Alfonso valeroso, el cielo guarde
tu Real persona, y a mayor trofeo,
antes que llegue el Sol donde mas arde,
se corone tu frente de Himineo.*

*R. y. Vamos al caso, Embaxador, que es tarde,
lo que oize tu Rey saber deseo.*

*Abenyus. Sino me engaña, Alfonso, en pensamiento
albricias me has de dar, estame atento.*

*Almauçor, que en Toledo, sobre el Tejo
tiene su Alcaçar, y su silla tiene,
a quien tante cristal sirue de espejo,
que a porfia del Sol es luz perene.*

D:

Sa:

Comedia famosa.

Salud por mí te embia el Consejo,
que por suyo, y primero te conuiene
tomar, no pienso mal si confidero,
que siendo tu enemigo, es el primero.
Dize, que sabe por noticias ciertas,
que por guardar la castidad que guardas,
no sé, señor, si en esta parte aciertas,
la sucesion anulas, y acobardas,
y entregas, capitulas, y conciertas
a Castilla al Francès, cuyas gallardas
Lises combidas, barbara hazaña,
y la inuasion de la inuencible España:
y así de tus intentos condolido,
con noble pecho, y con piedad humana
te pide, y yo, señor, por él te pido
la diuina hermosa de tu hermana,
para su esposa, puesto que vencido,
está el inconueniente de Christiana,
y de no professar iguales leyes,
con exemplares muchos de otros Reyes:
Si en esto vienes, si a conciertos tales
te inclinas, estimando la persona
de Gimena, pondré a sus pies Reales
el laurel inmortal de su corona,
y vinculado paces inmortales,
parentesco, que sangre eslabona,
adornarás sus sienas algun día?
Lorca, Murcia, Xerez, y Andaluzia:
pero si ingrato su aficion desprecias;
pero si entregas el Francès las llaves,
a vna guerra darás dos causas necias,
a vn castigo darás dos culpas graues.
Si de Español legitimo te precias,
como olvidarte de Pelayo sabes?
Como al Francès (resolucion estraña)
entregar quieres la indomable España?
pues primero que en ella belicoso
Carlos, de ti llamado, estampe huellas,
has de ver nuestro exercito copioso
vengar a España en su mayor querella,
que bien sabrá valiente, y animoso
quien conquistarla supo, defendella,

y a

y a ti, despues que la aya defendido,
 te quitarà el laurel no merecido.
 Esto manda mi Rey te notifique,
 con la paz te conuida, ò con la guerra,
 aquella acepta, ò esta se publique,
 su amistad oye, ò los oídos cierra,
 porque al enojo, ò la piedad se aplique
 a perdonar, ò arruinar tu tierra,
 que para resistir tanto enemigo,
 primero, Alfonso, ha de acabar contigo:
 quiero atento a mi decoro,
 que Bernardo hable por mi,
 ya tu embaxada entendi:
 Bernardo, responde al Moro.

Bern. Dile a tu Rey, que se engaña,
 ò que le engañò el traidor,
 que imputo al Rey mi señor,
 que quiere entregar a España,
 y que tambien se condena
 a otro engaño en entender,
 que puede ser su muger
 la Infanta doña Gimena.
 Dos vezes su engaño sienta,
 sinocio, por èl suspira,
 que lo primero, es mentira,
 y lo segundo, es afrenta.
 Con esto te he respondido,
 y quando hazer guerra intente,
 dile, que junte su gente,
 dile, que marche atreuido.
 Pero, que si en Francia acaso
 nos juntaremos yo, y el,
 partiremos el laurel,
 impidiendo a Francia el passo.
 Y que seremos amigos
 contra la furia Francesa,
 pero acaba la empresa,
 eternamente enemigos.
 Porque atenta a mi valor
 confiesse España despues,
 que la defendi al Frances,
 y la libre de Almançor.

Y puesto, que aqui has andado
 arrogante, y atreuido,
 el castigo merecido
 a tus locuras no he dado.
 Porque Embaxador no ofendes,
 y enojado contra Francia,
 te perdono la arrogancia
 por lo que a España defiendas.

Aben. Mi embaxada deslució. *ap.*

Bern. Vete, goza de la ley,
 y si pregunta tu Rey
 quien la respuesta te diò,
 di, que con pecho gallardo
 respondiò a su destino,
 del Rey Alfonso, vn sobrino,
 y que se llame Bernardo:
 no te vãs? Aben. Graues respuestas.

Bern. A guardas a que me enoje,
 y que enojado, te arroje
 por vna ventana de llas?

Aben. Pelo yo mucho, Bernardo,
 y es mi Rey muy poderoso.

Bern. Huelgome que seas brioso.

Aben. Huelgome que seas gallardo,
 quando en presencia del dia
 resplandece alguna estrella,
 es señal, que roza en ella
 del Sol la ardiente armonia.

Y pues

Comedia famosa.

Y pues tu brillando estás
en presencia del Sol, erco
que es conforme a su doteo
la respuesta, y luz que das.

Bern. No de vn Sol, de muchos Soles
vn Español se acompaña.

Abeny. Tambien los Moros de España
somos, Bernardo, Españoles.

Bern. Africanos sois que en ella
vuestro Imperio dilatasteis.

Abeny. Y vosotros no baxasteis
de la Scita a poseella?
aliento, espíritu, y manos
nos influye vn cielo a todos,
que tuvieron mas los Godos,
que tienen los Africanos?

Bern. Ganarla al Romano arnes
nuestras valientes espadas.

Abeny. Y nosotros a lançadas
os la quitamos despues.

Bern. Que fue a lançadas conoces
mucha sangre derramando:
mas yo la irè restaurando
a bof. tadas, y a cozes.

Abeny. Tarif te responderà
aquesta abraçada aroma,
aqueel carbon de Mahoma,
aqueel pebere de Alà,
aqueel adusto tizon,
ò abraçante maravilla,
que de velando a Castilla,
a sus pies puso al Leon.

Bern. Arrogante Moro estás.

Abeny. Toda la arrogancia es mia.

Bern. Y o te bulcarè algun dia.

Abeny. En el Carpio me hallaràs,
Alcayde del Carpio soy.

Bern. Ya dudo que en èl me esperes.

Ab. Ay de ti si al Carpio fueres! *Vase.*

Bern. Ay de ti si al Carpio voy!

Rey. Innencible estu valor.

Bern. Perdona si en tu presencia

me he tomado esta licencia
de responder a Almançor,
colerico, y arrojado:
porque se por cosa llana,
que ni le has de dar a hermana,
ni al Rey de Francia tu estado:
pues quando tu hazer intentes
qualquier cosa de las dos,
la estorbaràn, vine Dios,
tus vasallos, y parientes.

Bern. Que valor tan atreuido.

Rey. Bernardo, esta muy bien hecho,
de vos estoy satisfecho,
muy bien auéis respondido,
be la d agora la mano
a Bermudo. en quien espero
tenga Principe heredero
el Leonès, y el Castellano.

Bern. Esta es injusta eleccion
que toda piedad condena.
viviendo doña Gimena,
tu hermana, Infanta en Leon,
a ella si, por soberana
señora, befarè el pie,
obedeciendo, antes que
a tu sobrino, a tu hermano.
Y si por muger perdio
la accion al Reino imagino,
que sobrino por sobrino
ninguno es mejor que yo.

Rey. Si porque sobrino os diga
Bernardo os desvanecis,
cidme arento, y sabreis
la razon que a esto me obliga,

Bern. Pues para auer de escuchar
mas conforme a mi decoro,
la silla que dexo el Moro
bien la puedo ocupar, *Sientase.*
que la merezco mas bien,
y estoy como veis armado,
de romper lanças cant. o,
y de estar en mí tambien.

Rey. Ya es sobrado atreuimiento,
levantaos, estaos en pie.

Bern. Nunca la silla dexè
quando vna vez tomè asiento.

Rey. Que es aquesto vil bastardo?

Inf. Señor. Berm. Mire vuestra Alteza.

Bern. Vuestra es, señor, mi nobleza,
yo soy el mismo Bernardo
que aueis honrado hasta aqui,
a quien Cavallero armasteis,
a quien sobrino llamasteis,

Y fiando, señor, ansí
mi honra està a vuestra quenta,

pues dixisteis: vive Dios,
quien os afrentare a vos,
a mi Bernardo me afrenta.

Y pues ya de vuestra boca
afrentas tales oí,

la mitad me toca a mi,
y a vos la mitad os toca.

Rey. O villano, mal nacido,
tambien conmigo se iguala?

prendedle. Ber. No ay en la sala
ninguno tan atreuido.

Rey. Que esto sufro, que esto aguardo,
no ay ninguno que le atreua?

matadle. Bern. Nadie se mueua,
cobardes q̄ soy Bernardo, (pides.

dame esta lança. Monç. A ocasiõ la
Rey. Llegad, prendedle vassallos.

Monç. Nadie resuelle,
cobardes, que soy Monçon, Vanse.

Bern. Temerario atreuimiento.
Rey. A quien me dio este enemigo,

yo le darè igual castigo:
ola, ll uada a vn Conuento

a Gimena, muera en el
sin ver al Sol. Inf. Tus enojos

genten con llanto mis ojos.

Bern. No es grandeza el ser cruel,
mira señor. Rey. Quien nació

mi sangre, como no siento

mi agrauio? aspid rebiente
quien este monstruo parió.

Inf. Ojos de tristeza llenos,
pedid llanto al coraçon:

pues de que os falta ocasion
no os podeis quejar al menos:

bien, que entre tantos enojos
sin duda os podeis quejar,

que sois pocos a llorar,
si aueis de llorar enojos.

La pena que el alma siente,
aliviada no podeis,

pues ya veo que ofreceis
a mucho mar corta fuente.

Mas para males tan largos,
para penas tan crecidas

tales auenidas,
ojos convertios en Argos.

Rey. Quien con libre destemplança
se ofende, y me ofende a mi,

pidiendo està contra si
el castigo, y la vengança.

Bern. Señor Rey. No ay que replicar,
a vn tiempo aueis de partir,

por alli vos a morir,
por aqui vos a Reinar.

Vanse los dos, sale Abenyusep Moro

Abeny. Iustamente enojad, y ofendid^o
la respuesta. Almāçor, de Alfõso ha

y para castigarla justamente (oído,
toma las armas, y conuoca gente.

Ya està la furia mia
midiendo el tiempo, y deseando el dia

de verme en la campaña
cõ aquel su sobrino, que de España

la libertad tan a su cargo toma,
desprecio de Almāçor, y de Maho-

ò extraño delvario! (ma,
ò arrogante nacion! ò español brio!

Sale Monçon de Moro vestido a lo gracioso
con vn papel.

Monç. Iesus, temblando llego,

Comedia famosa

delega de lengua, y de razones elego,
a dar este papel, Moro gallardo,
y algamo vn estomudo de Bernardo,
que dirè, que no acierte a saludalle,
Alaicaema, *Ab.* Extraordinario talle
quien eses?

Monç. Soy vn paje a media tienda
de vn Moro, plegue a Dios que no
(lo entienda,
que sale desterrado de Toledo,
y este papel te escriue.

Abeny. El cula el miedo, llega mas.

Monç. No es, señor, sino respeto,
q̄ soy muy cortesano, y muy discreto,
viue Dios q̄ el demonio no intetara
resolucion igual, accion tan rara.

Lee Abeny. Valeroso Abenyulsep, solo
por darte cuenta de mis cosas quite
passar por el Carpio, fuera de las mu-
rallas te aguardo, confiado en tu no-
bleza. A à te guarde.

no firmas? *Mo.* Es discreto el amo mio.

Abeny. Mas parece papel de delafio.

Monç. Jesus, es muy tu amigo.

Monç. Que viene muy de paz, no lo en
Abeny. Que dixiste? (tendiste?

perdido soy, le tus dixes, que mengua.

Lo que en el alma esta dize la lengua.

Abeny. Como se llama?

Monç. Aquí me coge viuo,

don, don, *Abeny.* Como?

Monç. Mal los nombres apercibo. *ap.*

Abeny. A tu dueño has olvidado?

M. Si flaco de memoria, y de cuidado
mas Dios me acuerde si afirmalo pue-

(do,

Azarque es desterrado de Toledo,

q̄ es en Azerque es muy antigua maña

el viuir desterrados en Ocaña.

Abeny. Ahora biē, dile q̄ entre sea quiē

fuere. *Monç.* Como va desterrado,

habla te quite primero.

Ab. Entre, aunque vaya desterrado,

Monç. Esto serà despues de que te ha- *Monç.*
porque tambien, y todo (blado, *Bern.*

como va desterrado, importa el mo- *Monç.*
y el habiarte de passio, (do, *qu.*

porque va desterrado. *Ab.* Extrañocato *vi.*
que hazeis en referirme este destierro *al.*

M. Dificil es por Dios caçar vn petro, *qu.*

Abeny. Vete, y di que ya talgo. *de.*

M. No fuera mucho preuenirnos algo *Bern.*

de comer, porque estamos *Monç.*

en ayunas los moços, y los amos. *es v.*

Ab. Basta q̄ el es criado, y entretenido, *tan.*

M. Comerè como vn lobo de cofido, *Bern.*

pero no has de olvidarte de q̄ espera *ten.*

mi amigo. *Abeny.* Luego voy. *Monç.*

Monç. Desta manera *y a.*

le he engañado, y le asseguro. *ap. Sale.*

Abeny. Dónde dizes que esta? *vn. E.*

Monç. Fuera del muro, *Aben.*

no quieras dilatarlo. (a cauallo *vn. B.*

Abeny. Mientras tu comes me pondre con

Vase Abenyulsep. (yerru me *l.*

Monç. q̄ comer: guarda Pablo, q̄ por y qu

vendrá a ser la comida pan de perro, dexa

cogiendome entre puertas *ent.*

estos que agora me las dan abiertas *vn. P.*

mientras toma el cauallo se la pego *Mo.*

tomando las del mismo Villadiego *la pa.*

Vase y sale Bernardo de Moro con lanza,

adarga.

Bern. Cuidadoso de Monçon,

anclado a vn freno dexa

el cauallo, y poco a poco

a las murallas me acerco,

por si sale Acnyulsep.

El hecho mas arduo intento,

que acreditan las historias

de los Romanos, y Griegos;

pero ya buelue Monçon.

tan b.

tan

sa

Sale Monçon.

ha-Monç. Dame tus brazos.
 ado, Bern. Que has hecho?
 mo-Monç. Abenyute te lo diga,
 (do, que al galope de vn cuero
 calo viene tras de mi, buscando
 rrol al Moro Azarque, mi dueño,
 tro, que así te nombrè, y que vienes
 desterrado de Toledo.
 algo Bern. Suerte dichosa he tenido.
 Monç. No tan dichosa, que el perro
 s. es vn jayan, y no está
 ido, tan en la bolsa el sucesso.
 ido Bern. Que importa, Monçon si yo
 pero tengo de mi parte el cielo?
 Monç. Ya se apea del cauallo,
 y a verte viene resuelto.
 ap. Sale Abenyusef con lança y adarga.
 Bern. El Moro es valiente, y noble.
 Aben. Guardaos Alà, Cauallero.
 alio Bern. Bien venido Abenyute:
 ndi conocel me? Aben. Tu el cadero
 err me ha dicho, que eres Azarque,
 por y que por cierto destierro
 rro, dexas tu patria, aunque tu
 en tu papel no hablas desto.
 rtas Bern. Pues no soy sino Bernardo,
 ego Moro, que a cumplir te vengo
 ego la palabra, y a buscarte
 al Carpio: yo soy el mesmo
 ga, que la respuesta te dio
 en Leon, y quien preteado
 agora darte a entender
 quan diferentes, y opuestos
 somos Godos, y Africanos,
 aunque no sinflaya vn cielo.
 Bern. Valiente eres y animoso,
 nunca esperè lo que has hecho,
 porque veniste a mis manos,
 como al iman el azero,
 tan bizarro en los peligros,
 tan hallado en los riesgos,

es acción que me ha cogido
 de susto todo el aliento.
 Bern. El que de Español se precia,
 obrando mas, habla menos.
 Aben. Si he de pelear contigo
 lança, a lança, y cuerpo a cuerpo;
 bien podràs ser mas dichoso
 consiguiendo el vencimiento;
 pero mas valiente, no.
 Bern. Si lo soy, pues solo vengo,
 solo a tu casa a buscarte.
 Ab. Toma el cauallo. B. haz lo mesmo
 Aben. Presto veràs si te igualo.
 Bern. Presto veras si te excedo.
 Ab. La stima tengo a tus años.
 Bern. Lo piadoso te agradezco.
 Monç. A vn golpe de la fortuna
 se ha embidado todo el resto,
 plegue a Dios, que no perdamos,
 mas seruirà de consuelo
 a toda de dicha, el ver,
 que con buen punto perdemos.
 Ya traian la escramuça,
 ya se bulcan, y cubiertos
 por la mira del adarga
 terciaban el robusto freno.
 Valiente, y diestro es Bernardo.
 el Moro es valiente, y diestro.
 Mas, viue Dios, que el muchacho
 entra, y sale tan ligeto,
 que dos tiempos executa
 primero que el Moro vn tiempo.
 Ea valor de Castilla,
 brauo golpe, brano encuentro,
 de la silla le ha sacado;
 y desnudando el azero,
 bizarramente de stroça
 la cabeza de aquel cuerpo.
Sale Bernardo embaynando la espada.
 Bern. A questo es hecho, Monçon,
 ponte en el cauallo n e mo
 del Moro, y con tu cabeça

E

en

Comedia famosa.

en el arçon, vè diziendo
por el Carpio, Santiago,
que del Carpio he de ser dueño.

Monç. Dame esta mano, señor,
que con lo que agora has hecho,
Alcides fue vn matamoscas,
vna dueña fue Tesco,
y vn enano, viue Christo,
fue Aquiles, y calla puerco.

Bern. Haz, Monçon lo que te mando,
Monç. Santlago al Carpio demos,
y en el cauallo del Moro
entrare por èl, diziendo
lo que ya en Francia los hijos
de la Barbuda dixeron:
Santiago, Santiago.

Bern. Viva Alfonso el Casto,
del Carpio dueño.

Vanse

Sale el Rey, Bermudo, y acompañamiento.

Rey. En esta antigua, y generosa Villa
de Lana, donde a Cortes se han juntado
los Reyes de Leon, y de Castilla,
quiero, Bermudo, que quedeis jurado.

Berm. Quien leuanta su hechura, mas la humilla,
mas vuestro quedo quanto mas honrado.

Rey. Este Castillo anciano, cuyas piedras
del tiempo enuejecidas peynan y edras,
larga prision, o sepultura ha sido
del desdichado Conde de Saldaña:
aqui de su traicion arrepentido,
exempto viue a la lealtad de España.

Berm. Nunca mas de Bernardo te ha subido,
que su toberuia presuncion le engaña.

d. Rub. Se sabe, que en el Carpio recirado,
firuiendo al Moro, puede dar cuidado,

Rey. Nunca a mi me le diò, yo he sabido,
que no solo a quien es Bernardo atiende,
Religioso en la Fè que ha recibido,
mas que del Carpio la conquista emprende,
esto, Conde, es verdad, y aunque atreuido,
su libre condicion tal vez me ofende,
como en èl sangre mia considero,
quando estoy mas ayrado, mas le quiero:
mas que caxas son estas?

Tocan caxas.

d. Rub. Al son graue de vn atambor,
que los vientos inquieta,
y a la voz de vn pifano suauè,
q̄ el contrapunto lleva a la baqueta
Bernardo marcha.

Rey: Ya sin dnda sabe
la verdad, q̄ hasta aqui le fue secreta,

y que en esta prision, viuiendo
su padre el Còde, y libertarle quiere

d. Ruy. Retirate, señor.

Rey. Que dezis Conde?
yo retirarme? ni presencia sola
a exercito mayor no correipo
la autoridad Real, la fè Española

do. nunca retira el rostro, ni le escōde,
yo solo, viue Dios, he de esperallo,
q̄no ay valiente cō su Rey, vasiallo.
le marchando Bernardo, y Monçon, con
bandera, y cautiuos pres.

Señor, si tus pies merece
quien tu disgusto ocasiona,
para redimir mi culpa,
te ofrecerè vna vitoria.
Al Carpio lleguè, y con vna
estratagemã dichosa,
Abenyuseph, Alcayde suyo,
fiero blason de Mahoma,
laquè a la campaña, adonde
de la mia a su persona,
ledi a entender las ventajas,
de nuestra nacion heroyca.

Cuerpo a cuerpo le di muerte,
escriuiendo con la roxa
tinta de su sangre, triunfos
para la familia Goda.

Con su cortada cabeça
palsè el Carpio, accion heroyca,
a gobernar a los suyos,
descrijè las mazmorras
de los Christianos cautiuos,
y con su ayuda, aunque poca,
ganè al Carpio, bien lo dizen,
aunque en moderada pompa,
estas bande as vencidas,
que arrastradas se te postran.

Y aspirando a mayor triunfo,
con esta pequeña escolta
de prisioneros Christianos
alcancè feliz vitoria

de diez y nueue Castillos,
que renaidos me sobornan,
con vasallage, obediencia,
con blasones, vanaglorias.

Todo es tuyo, solo quiero,
porque al oluido se oponga
el pelido del Carpio,

y con armas prodigiosas
los diez y nueue Castillos,
triunfo de mi espada sola.

Rey. Bernardo, sobrino amigo,
poco haze quien es perdonado,
quando vos sabeis ganaros
la gracia con tales obras.

Dadme los braços, y ya
que sangre mia os abona,
poned vn Leon por armas,
y los Castillos por orla.

Abraçale Bern. Con tal fauor, Magno Alfonso,
temblará el Africa toda.

Rey. Abraçad a vuestro primo.

Bern. Honrais, primo, la Corona
de Leon, pues por vos solo
tan grandes aumentos goza.

Sale doña Sol, y a compañamiento.

Sol. Deme los pies vuestra Alteza.

Rey. Sol, auéisme suspendido,
quien a Luna os ha traydo?

Sol. Vna eclipsada belleza,
la mas cortès humildad,
la grandeza mas postrada,
la fee mas ciega, y vendada,
la mas presa libertad.

Sabiendo, señor, tu intento,
quien le venera, y le adora,
que es la Infanta, mi señora,
para hazer el juramento
poder bastante me ha dado,
y en fee de que mas se humilla;
el derecho de Castilla

en Bermudo ha renunciado:
esta es la renunciaciō. Dale vn papel.

Rey. Sol, nunca mas lo auéis sido,
pues me auéis enternecido.

Bern. Aquesta es buena ocasion,
señor, si de mi lealtad
en parte alguna te obligas,
suplícote, que me digas
aquella oculta verdad,

E a

que

Comedia famosa.

que sabes, ignoro yo.

Cessen ya, cessen agravios,
y sepa yo de tus labios
el padre, que el ser me dió.

Que afrentado en mis enojos,
siendo, Sol, la luz que estimo,
quando a mirarla me animo,
baxo cobardes los ojos.

Rey. Ambos están a mis pies,
y de ambos siento el pesar:
Sol, boluédme luego a hablar,
Bernardo, vedine despues.

*Vanse todos, y queda Bernardo, Monçon,
y don Sol.*

Sol. Qué tan poco valga en ti,
invidio Alfonso, mi llanto?

Ber. Que en quié tiene de Dios tanto,
huya la piedad ansí!

Sol hermosa, perdonad,
que del alma si pudiera,
a vos la mitad os diera,
y a la Infanta otra mitad.

Sol. Bernardo, en vuestrós enojos
parte me toca, y no poca,
mas como falta en la boca,
busco la lengua en los ojos.

Ber. Si vos también me encubris
este secreto, que guardo?

Sol. No puedo hablar, yo Bernardo.

Ber. Harto en esto me dezis.

Sol. Y harto hago en encubrirlo.

Ber. Y yo en tener sufrimiento
en la razón que siento.

Sol. Este encantado castillo
encubre lo que buscáis.

Ber. Que dezis? **Sol.** No me entēdeis?
desencantadlo, y vereis
todo lo que deseáis. *Vase.*

Ber. Monçon, si alma he quedado.

Monç. Y yo mucho mas, señor,
porque a quien no dá temor
en un castillo encantado?

Ber. Viue el cielo soberano,
que no ha de quedar en el
piedra, cornisa, o lintel,
que no registre mi mano.

Monç. Sol, si esta nueva nos dáis,
porque tan presto os poneis?

Ber. Desencantadle, y vereis
todo lo que deseáis?
ven Monçon, que de millant o
la serenidad es cierta.

Monç. Yo me quedare a la puerta,
mientras vences el encanto.

Ber. Que poco estimas los gozos
que yo he de partir contigo.

Monç. Nunca yo, señor, fui amigo
de encantados calabozos.

Ber. En vano, Monçon, procuras
quedarte; pásala adelante.

Monç. De que Cavaltero andante,
se cuentan mas aventuras?

Ber. Solo dixo, y pues lo es tanto,
que deslumbra mi fortuna,
entro al castillo de Luna
a descifrar este encanto. *Vase.*

*Sale el Conde de Saldaña con barba larga
y cadena, mal vestido, como que vá a
cientas.*

Cond. Desdichada suerte mia,
hasta quando has de durar,
noche acaba de pasar,
llegue de mi muerte el dia,
noche es la Noruega fria,
de mis ojos muerte ayrada:
Como eres tarda, y pesada?
mas deues de ser muger,
muerte, pues mas quieres ser
temida, que no rogada.

*Arrimase el Conde, y sale Bernardo,
Monçon con la espada desnuda.*

Ber. Monçon? **Monç.** Señor?

Ber. Hasta aqui
la luz del Sol me alumbrava.

Monc. Eclipse la mi desdicha,
aqui sus rayos no alcançan.
Bern. Que obscuridad. *Cond.* Ay de mi!
B. Valgame Dios! *M.* Que encantada
voz, Santa Clara bendita,
si soy por Clara abogada
de obscuridades, lo claro
de vuestro nombre me valga.
Cond. Triste de mi, sin ventura.
Monc. Cadenita nos arrastra,
Moro encantado tenemos.
Bern. Ardientes suspiros lança,
y tristes lagrimas vierte.
Monc. Desta manera llorara
aquel cautiuo en Oran,
en la desierta campaña:
mas aqui, señor, yo pienso,
que dos mil demonios andan.
Bern. Viue Dios, que he de saber,
quien se queixa ò porque causa.
Cond. Quando entrè en este castillo
apenas tenia barba,
y agora por mi desdicha,
la tengo crecida, y cana.
Oluidado estoy, sin duda,
pero quien està en desgracia
de su Rey, todos le olvidan,
hasta su sangre le falta.
Que bien se vè, pues mi hijo,
siendo prenda tan del alma,
con tanto descuido viue,
con tanto oluido me agrauia.
Valiente me dicen que es,
los monteros, y las guardas
me dicen sus valentias,
y me cuentan sus hazañas.
Bern. Azia aqui, fino me engaño,
aquella voz se escuchara.
Cond. Ay hijo del alma mia!
sombra he quedado, y fantasma
destas obscuras rinielias,
destas lobregas moradas.

Monc. Fantasma dixo, que esperas?
quien nos mete con fantasmas.
Bern. Quien eres sombra, ò vision,
que atemorizas, y espantas?
de que agrauio te lamentas?
de que sinrazon te agrauias?
Cond. Quien es el que lo pregunta?
Bern. Quien pisando horrores llama,
a los peligros, se atreue
a poner aqui las plantas
de este encantado castillo,
porque le importa a su fama
saber lo que en èl encierra.
Cond. Si esta inclinacion gallarda
tuuiera algun hijo mio,
no fueran mis penas tantas.
Bern. Haz cuenta que lo soy,
y dezieme lo que os falta,
que viue Dios, que decienda
de vn riesgo, en orro, a la estancia
del abismo, y que encadene
aquel monstruo de tres caras
con los hierros que la afligen,
y vuestro encanto deshaga.
Cond. No estoy encantado, no,
muerto si, que es mas desgracia.
Monc. Muerto dixo? aqui del miedo,
aun peor està, que estaua.
Cond. Possible es, que no sabeis
mi historia, quando en España
es tan publica, que ya
hasta los niños la cantan?
Bern. Que yo la ignoro, confieso.
Cond. Entre otras pobres alhajas
ha de auer aqui vna silla, *Sientase.*
sentaos, la oyreis, que no es larga.
Muchos años ha, que muchos
son los que en prision se passan,
que en aquestos hierros viuo,
siendo otros yerros la causa.
Aunque si yerros de amor
se disculpan en que nana,

Comedia famosa.

Nunca en generosos pechos
cupieron tantas venganças,
verdad es, que de mis penas,
la mas crecida no iguala
al menor bien que gozè,
que aunque todas las passadas
glorias parecen menores,
las mias no se comparan
con las demas, porque fueron
mas alla de la esperança.

Bolè al Sol, que atreuimiento!
llegue al Sol, que libres alas!
fuy embidiado, que peligro!
caì del Sol, que desgracia.

Fuy yo en mis años primeros
muy dichoso con las Damas,
que era muy galan dezian,
ay Dios! como se engañan.
Puse los ojos en vna,
que por lo menos fue hermana
del Rey de Leon el Calto,
aqui la memoria acaba,
perdonad que me enternezco
en tratando de la Infanta.

Bern. Descansad que con el llanto
los afligidos descantan.

Cond. Mereci fauores tuyos,
y retaltò desta causa
vn hijo, que agora, ay de mi!
con que ingratitude me paga
el ser que le di pues nunca
se ha acordado de mis canas.
Serai al Rey contra los Moros
de Toledo, y Calatraua,
ganando muchas vitorias,
venciendo muchas batallas,
porque peleaua amor
con el afecto, y las armas.
Las mercedes que me hazia
a mis amigos las daua,
para enmudecer la embidia,
si ay precio que tanto valga.

Vengiorre, alfin, vn traidor,
que era el mismo que criaba
mi hijo, zeloso en fin,
que zelos lealtad no guardan.
Descubrió al Rey el secreto,
y con vnas fallas cartas
a este Castillo me embia,
donde riguroso manda,
que en èl me saquen los ojos,
y que en esta prision vaya,
como el gusano de seda,
con mi llanto, y con mis ansias,
labrando para la vida
el sepulcro, y la mortaja.

Pero lo que mas me affige
en penas tan dilatadas,
es, que la sangre en mi hijo!
ni le incita, ni le llama,
ni de mi prision se ofende,
ni de mi oluido se agrauia.
Sobrino le llama el Rey,
y pienso que esta es la causa,
que le obliga a este desprecio.
Pues vive Dios que se engaña,
que si es noble, por mi es noble,
si es valiente, de mi espada
heredò la valentia.

Si las Lunas Africanas
pone a sus pies, de mi historia
son capitulos, que arranca,
parrafos que celetrea,
y clausulas, que traslada.
Enojado estoy, ay hijo,
perdona, si mis palabras
te ofenden, y vos, señor,
perdonadme, que me saca
de la modestia, el pesar,
pero la vejez me salua.

Bern. Puede ser, que vuestro hijo
viva en la misma ignorancia,
que yo, que nunca he sabido
de quanto dezis, palabra:

como se llama? Cond No sè,
ya no sè como se llama,
que solo el nombre de hijo,
tenaz la memoria guarda.
El Carpio ha ganado agora,
y fuera mejor ganancia
dar libertad a su padre,
ò alomenos procurarla.

Bern. Ay padre del alma mia!
llegò el desengaño al alma,
mas hasta saber quien es,
hagan los afectos pausa,
y al silencio de los labios
mueua el coraçon las alas:
podrè yo saber quien sois?

Cond. Notable es vuestra ignorancia,
pues mi nombre no sabeis,
el Conde soy de Saldaña.

Bern. Dexa, padre generoso,
que en su llanto se deshaga
a tus pies vn hijo indigno.

Cond. Quien dizes? aqui se acaba
mi vida, que del contento
tambien la alegria mata.

Bern. Bernardo, tu hijo soy.

Cond. Bernardico, hijo, que el alma
se me acabò de alegrar,
ay hijo de mis entrañas!
ya, ya estaràs hombre.

Bern. Y tan hombre,
que a saber esta ignorada
verdad, huuiera deshecho
piedra a piedra la muralla
desta prision por librarte,
y aunque el respeto importàra,
mas que del Rey, tengo queixa
de ti, porque lo callauas,
quando la sangre en mi pecho
me lo dixo vezes tantas.

Monç. Y Monçon tambien, señor,
va pelechando, aunque anda
a plisito con sus vigotes,

porque de tan mala gana
salen, que barba a lo tigre,
vn pelo aqui, y otro en Francia.

Cond. Hijo, Monçon, aqui estàs?

Monç. Si señor, la mano alarga,
tentaràs vnos vigotes
sietemeños, que aguardan
vn Barbero del Japon
con Indias esperanças,
y por esso pienso, que
los han quemado en estatua.

Bern. A deshazer este encanto
entrè aqui, y porque deshaga
encanto, y agrauiò a vn tiempo,
oy a pelar de las guardas
Anquises de aquestos ombros,
saldràs de prision tan larga.

Cond. No hijo, no quiero yo,
con el amor os culpaua:
sin que lo consienta el Rey,
ni aun la libertad me agrada.
Pedidse la vos, Bernardo,
que de los Reyes la gracia,
con la ingratitud, se pierde,
y con los ruegos, se gana.

Monç. Señor, el Rey, Bermudo,
doña Sol, don Rubio, y hachas,
vna procesion con otra,
de picas, y de alabardas
van entrando. Cond. Triste de mi!
muerto soy, sobre saltada
la vida entre dos extremos,
te apresura, y se desmaya.

Salen el Rey, D. Sol, Bermudo, D. Rubio,
hachas y acompañamiento.

Rey. Retiraos, dexadme solo,
y porque nadie se salga,
echad Alcayde el rastriño.

Bern. Con que tu lo mandes, basta,
que para prender leales
rastriños son las palabras
de los Reyes. mayormente

quan-

Comedia famosa.

quando al filo desta espada,
ni herrada puerta es defensa,
ni fuerte rastrillo es guarda.
Alfonso Rey de Castilla,
y de Leon, a quien llaman
el Casto, pluguiera al Cielo,
que nunca te lo llamaran,
pues es virtud que en los Reyes
la sucesion embaraca.
Yo soy Bernardo del Carpio,
y yo naci de tu hermana
la Infanta doña Gimena,
y del Conde de Saldaña.
Esta verdad me has negado,
y aunque sobrino me llamas,
no es buen parentesco aquel
adonde el padre se calla.
Yo le hallè en este Castillo,
a quien encantado llaman,
quizà porque tu, señor,
en èl a mi padre encantas.
A rescate te le pido,
mir quantas Africanas,
cabeças quieres por èl,
y si aquesto no te agrada,
y en tu Reyno esta moneda
por forastera no passa:
banderas, villas, Castillos,
te ofrezco, quede assentada
en tus libros la razon,
que como mi padre salga
de la prision, el valor
de Bernardo le asiança.
Mas si cruel me le niegas,
aun bien que a puerta cerrada
nos hallamos, viue Dios,
que de quantos te acompañan,
no ha de quedar hombre vivo:
empeçando mi vengança

por algun cobarde amigo,
que traidor me escucha, y calla.
Y quando me aya vengado
pondrè señor, a tus plantas
mi cabeça, porque veas,
que la obediencia no falta.
Rey. Cesse, Bernardo, el enojo,
boluè el azero a la bayna,
que a daros a vuestro padre
entre aqui, y a que la Infanta
sea tu esposa, y vos quedeis
legitimo a fuer de España.
Bern. A fuer de esclauo, señor,
mi boca en tus pies se estampa:
Conde y señor: mas que es esto?
Muerto està. *Rey.* ¿de zis? *Bern.* Basta
ò que le matò el contento,
ò el respeto de que entrauas.
Rey. Mirad lo bien.
Bern. Marmol frío
yaze en cadenas pesadas:
ha buen Conde Sancho Diaz,
ha buen Señor de Saldaña.
Rey. La mano aun despues de muerto
le ha de dar a mi hermana.
Bern. Retiraos todos, que quiero
cortar prision tan pelada
con el lustre de mis glorias,
ò el filo de aquesta espada,
Sol, vuestro esclauo es Bernardo.
Rey. Soy dichosa. *Mong.* Porque vaya
la fogatras el caldero,
yo me casarè mañana
al instante. *Bern.* Y el Bastardo
de Castilla en esto acaba.
Mong. El casamiento en la muerte,
el talamo en la mortaja,
y a vn tiempo exequias, y bodas,
que esto haze quica se cata.

F I N.